

UNA NOVELA ROMÁNTICA
SEDUCIENDO AL CHICO MALO

LA CHICA QUE QUERÍA UNA AVENTURA

*"DEJA QUE ÉL
TE LLEVE A UN
NUEVO MUNDO"*

OLIVIA SAINT

LA CHICA QUE QUERÍA UNA
AVENTURA

NOVELA ROMANTICA

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

ÍNDICE

Prefacio

1. Un viaje, dos corazones.
2. Comenzando a conocerte
3. Descubriendo al chico malo
4. El sentimiento más profundo
5. Dos ángeles, un demonio
6. LIBRO BONUS: AMOR DE A TRES
7. Redescubriendo a Vanesa
8. El juego comienza
9. La Sorpresa
10. Bonuses

PREFACIO

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2017 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenado.

- A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibido y cualquier almacenamiento de este documento no está permitida a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

*Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

INSCRÍBEME A TU LISTA DE LECTORES VIP

No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.

¡Muchas gracias!

UN VIAJE, DOS CORAZONES.

A VECES LA VIDA TE DA MUCHAS SORPRESAS, ES SOLO CUESTIÓN DE COMENZAR A VIVIR LA VIDA, EMPEZAR NUEVAS AVENTURAS CADA DÍA Y APROVECHAR CADA MOMENTO AL MÁXIMO.

La noche se me había hecho muy larga, el avión hacía muchos ruidos, no me dejaba dormir, si Diana supiera todo lo que estoy haciendo por ella, la mire y fije a mí misma mientras la miraba recostada en el asiento de mi lado, yo siempre pedía el asiento que daba a la ventana, me gustaba mirar aquellos cúmulos de nubes que pasaban y pasaban sin cesar, me hacían recordar a los algodones de azúcar que tanto me gustaban de niña.

Jess, deja de soñar tanto, ya vamos a llegar! Me dijo Diana, no sé en qué momento se había despertado, pero ojala se vuelva a dormir pronto porque en todo el viaje de 15 horas que dura, durante 8 horas se pasó hablándome de aquel chico mexicano que conoció en un viaje místico a Machu-Pichu y se enamoró, y ahora lo venía siguiendo hasta Chile, lugar donde este chico vive y tiene un emprendimiento o algo así.

Yo por mi parte solo vengo porque soy una buena amiga, sino la verdad no se ni que hacer en Chile, ni siquiera sabía dónde estaba en el mapa! Que cosa!, las cosas que una hace por una amiga. En realidad lo más difícil fue convencer a mis padres de que “necesitaba” realizar este intercambio entre universidades para “ganar más experiencia” y si, así fue como deje la comodidad de mi casa en Benidorm para acompañar a mi amiga Diana a su aventura tras un hombre latino. A veces pienso que cosas trama Diana con todo esto.

El avión seguía haciendo ruidos, me quede hipnotizada por un rato mirando por la ventana, no podía dormir, de repente un ruido estilo comercial rompió el silencio, era el capitán recomendándonos que mirásemos hacia la izquierda ya que estábamos pasando la cordillera de los Andes. Mire por la

ventana aquellas montañas nevadas, blancas entre las nubes, que bello paisaje! Diana se pone ansiosa, no para de sonreír, me dice “ya estamos por llegar, al fin!, seguro Marcos nos va a estar esperando a la salida del aeropuerto. Eso espero, le dije medio desanimada, no me gustaría llegar a un lugar que no conozco y no encontrar a nadie, a parte ya sabes lo que les pasa a las extranjeras en países de Latinoamérica. Relájate, me dijo Diana, no exageres se ve que nunca has viajado mucho.

Si he viajado, bueno solamente a Canadá, donde tuve algunas aventuras con algunos chicos egipcios y árabes. Diana me codea y sonríe, eres una picara amiga mía, y bien majos estaban esos chicos. Me sonroje un poco porque sabía que los chicos sentados detrás de mi habían escuchado todo, ojala no piensen que soy una cualquiera, peor muy dentro de mi n me arrepentía de haberme divertido con aquellos chicos que me hacían sentir mujer y eso me encanta.

POR FIN LLEGAMOS, Marcos nos recoge y luego de una hora de viaje nos deja en Viña del Mar, estaciona su camioneta y nos invita a pasar a su Hostal, decorado con estilos de México y cosas de los aztecas. Me encanta! Grito Diana, este hostal es increíble!.

Bueno aquí pasaran los próximos 6 meses que dure su intercambio. Estas loca, le dije a Diana, yo me quedare acá unos días, pienso buscarme un departamento, ya sabes cómo van las cosas en los hostales.

Tranquila dijo Marcos, aquí es una ciudad muy tranquila, no pasa mucho, salvo en el verano ahí la cosa se pone más movida.

Diana hace unos gestos a Marcos, sabes Jess, que en España son las 12hs, ósea que ya es tu cumpleaños! Viene corriendo hacia a mí y me abraza muy fuerte, tanto que casi me levanta, esta noche lo celebramos a tope amiga! Me dijo, Marcos a lo lejos hizo un gesto de OK con las manos.

Así como van las cosas creo que esta noche voy a tomar bastante!. Lo dije en voz alta y todos se sonrieron.

Me puse mi mejor vestido, corto para llamar la atención de algún chico, color azul oscuro con muchos brillos, tengo que ser la estrella esta noche, tacones altos, labial rojo carmesí, estoy lista le dije a Diana.

Dian al otro lado de la habitación hizo una expresión de WOW! Estas guapísima amiga, vas a romper muchos corazones esta noche, las dos nos reímos al unísono y salimos enseguida.

Marcos nos había preparado en la discoteca una mesa en el salón VIP, el cual estaba elevado de la pista de baile y podíamos ver a toda la gente bailando reggaetón y bachata.

No me importo mucho mi alrededor, así que con Diana nos pusimos a brindar y tomamos varias botellas de champaña, era mi cumpleaños y estaba dispuesta a pasarlo bien, tengo una relación de 3 años con un chico árabe que no funciona, ya todo perdió su chispa, entonces este es mi momento para relajarme y pasarla bien lejos de él. De todas maneras necesitábamos un tiempo solos. Nos hará bien a los dos, estoy segura.

Otra champaña por favor dijo Diana mientras levantaba la mano dirigiéndose hacia el mesero, pero de las buenas! Agrego luego, el mesero sonrió y se dirigió a buscarla inmediatamente.

Ya las horas pasaban muy rápido, la música se volvía cada vez más rápida y los bajos del reggaetón ya hasta retumbaban en mi cabeza, debo haber tomado bastante creo, pero igual me siento bien. A mi izquierda estaba Diana con Marcos a los besos, y a mi derecha un chico que se acercó a hablarme pero que la verdad no me gusta, es muy tímido y no es mi tipo para ser sincera. Me levanto de la mesa y veo si a mi alrededor hay alguien interesante a quien conocer. La verdad es que no, para ser un VIP este lugar es bastante aburrido. Me acerco hacia el borde de la sala VIP, que abalconaba hacia la pista de baile, había mucha gente, me asomo apoyándome sobre la baranda de madera brillante. Me dejo llevar por la música y el DJ que estaba a tope con luces y demases.

A lo lejos cerca de la barra de la pista de baile, veo a dos chicos conversando, me llamaron mucho la atención porque son muy altos, destacaban entre toda la gente del lugar, serán 2 metros o quizás 1,90. Uno de ellos noto que los estaba mirando, ¡yo tampoco fui muy disimulada que digamos! ¡Pero bueno!

El chico alto de rulos estaba vestido casual, nada fuera de lo normal, me comenzó a hacer señas de “hola” y “baja y ven”, me dio un poco de gracia!, hasta que su amigo volvió de buscar unas cervezas y ahí lo pude ver bien, alto, moreno, musculoso, con una camiseta de Armani que se le ajustaba al cuerpo, zapatos de color marrón brillante que combinaban con su cinturón de cuero con detalles brillantes, collares y una muñequera de cuero, juraría que a lo lejos parecía un rockstar. Me encanto apenas lo vi. Me encantan los hombres así, la verdad es que no se ven muy a menudo.

Su amigo no dejaba de hacerme señas con su mano a lo lejos, de “baja

ven conmigo”, como siempre para suerte mía el chico que no me gusta es el que toma la iniciativa. Le señalo que el no, que detrás su amigo SI!, podría ver la confusión en su cara, no había entendido mucho o se hizo el gilipollas para no quedar mal frente a su amigo.

Bueno esta es mi noche así que porque no bajo y veo que sucede. Voy bajando y me pierdo entre la música y la gente, realmente la pista de baile estaba a tope, miro a todos lados y no los encuentro, a donde habrán ido?

A lo lejos veo al amigo de rulos en la zona VIP mirando hacia abajo! Subieron! Y yo baje! Que mala suerte!.

Pero de todas maneras está el solo, así que mejor espero que baje si de todas maneras él no me gusta, no es mi tipo de chico para nada. Quizás su amigo rockstar este por la pista de baile!. Vuelvo a subir al salón VIP. Y ahí estaba nos cruzamos al instante, el chico rockstar me rozo con su gran bíceps mis pezones, sentí un hormigueo que me dejo paralizada mirándolo a los ojos, unos ojos color miel que se derretían al verme. Él no fue lento, me agarro de la cintura con ambas manos de frente, las sentí muy firmes y algo dentro de mi sintió como que el tiempo se detuvo. Él se acercó a mí y cerca de mi oído me susurro algo entre el sonido fuerte de la música que giraba a nuestro alrededor.

“Por fin mi tipo de chica!” “donde habías estado todo este tiempo?” me dijo, mientras se sonreía.

Algo en mi me dejo sin palabras, lo mire a los ojos, por fin pude ver lo más de cerca, su espalda era bien ancha, los hombros marcados y sus brazos grandes y musculosos, sus manos eran muy grandes y calientes, pero lo mejor para el final, sus ojos color miel me miraban fijamente muy por dentro de mis ojos, era hipnotizante, nunca antes había sentido algo así, me estremecía por dentro.

TRAGUE SALIVA y le respondí rápidamente: ¿ah sí? Y ¿cuál es tu tipo de chica?

La que veo frente a mi (me dijo y continuo mirándome a los

ojos muy confiadamente)

No aguante mucho y comencé a mirarle los labios carnosos que tenía, la forma perfecta. Él se percató de esto y me dijo ven vamos. Me tomo de la mano y me llevo a la pista de baile.

La salsa sonaba por los parlantes de toda la discoteca, la gente se movía a ritmos frenéticos, entre alcohol y besos.

El me cogió de las manos y comenzó a realizar pasos de salsa cubana. Me le acerque al oído para que me escuchara bien y le dije: no se bailar salsa y me traes al medio de la pista!

No te preocupes, déjate llevar. Me dijo mientras me hacía dar vueltas.

Una canción tras otra, el ritmo sonaba en la discoteca, salsa, bachata, merengue, el DJ se había motivado y estaba dándolo todo.

Exhaustos, él me tomo de la mano y me llevo cerca de las escaleras del salón VIP. Se acercó lentamente y pude sentir la tensión en el aire, el buscaba el beso. Me puse muy nerviosa y no supe manejar el momento, ¿acaso debía ser así?, es un chico maravilloso, pero aunque me muera por besarle no puedo hacerlo.

Al último momento le corrí la cara, quedando el dándome un beso en la mejilla. El me miro a los ojos y se sonrió.

-Me muero por probar tus besos, sería un tonto si no lo intentase.

-Me sonroje y le dije: Sabes, ha pasado mucho tiempo, acompáñame a buscar a mi amiga.

LO TOME de la mano y lo arrastre entre medio de la multitud. Mientras caminábamos esquivando a toda la gente que bailaba sin cesar, comencé a

pensar, que no había hablado mucho con él, realmente solo me hacía preguntas sobre mí, pero no sé nada de él, es algo misterioso, me gusta.

Diana no estaba por ningún lado, ¡me había dejado sola! ¿Con amigas así para que quiero enemigas? Yo perdida en una ciudad que apenas conozco, ¿cómo volveré al hostel?

El me tranquiliza, nos dirigimos hacia un sofá que estaba a la salida de la discoteca. El alcohol me jugo una mala pasada, ya todo estaba borroso, me sentía cansada, ya no podría seguir caminando con mis tacones altos.

Él estuvo a todo momento a mi lado, que raro que un chico malo se comporte como un chico bueno, eso sí que es raro, normalmente los chicos si no ha pasado nada te cambian por otra chica, no se complican mucho, pero él seguía ahí.

Estoy preocupada, no sé dónde está mi amiga

Quizás se fue con algún chico

Si eso es lo que temo, le dije negando con la cabeza

(aproveche el momento y me recosté sobre sus piernas)

Si quieres puedo llevarte, solo dime donde queda (me dijo mientras me sonreía, sus dientes eran grandes, blancos y perfectos).

PENSÉ DURANTE UNOS SEGUNDOS, realmente puedo confiar en él? En realidad no tengo otra opción, estaba cansada, mis piernas exhaustas de bailar salsa y lo único que quería era volver a mi cama y dormir como un bebe.

¿Sabes qué? Si, llévame porque seguro mi amiga se ha ido con algún chico por ahí.

Perfecto, vamos! (me dijo mientras se levantó del sillón y extendió su mano hacia mi)

AGARRE SU MANO Y COMENZAMOS A CAMINAR HACIA SU AUTO.

Llamo por teléfono a alguien, me dio un poco de desconfianza, pero luego de 15 minutos un auto color gris llegó y se estacionó cerca de nosotros.

-Mira este auto es precioso, que suerte debe tener el dueño, le dije.

- *Si es un Audi R8*

- *¿Cómo lo sabes?*

- *Porque es mi auto, llame a mi amigo para que lo traiga hacia aquí, se lo preste para que vaya a una cita con una chica que él quería impresionar, nunca entenderé esas cosas, pero es mi amigo y lo ayudo de vez en cuando.*

- *Si, seguro, ¿debes tener mucha experiencia con las chicas tú y tu colega?*

- *¡Más de la que tu imaginas! (me lo dijo mientras se sonreía y me guiñaba el ojo)*

ESPERABA QUE ÉL SE RETRACTARA, PERO SOLO CONFIRMO LO QUE ACABABA DE DECIR, ESTE CHICO SABE LO QUE HACE Y YA LO HA HECHO MUCHAS VECES.

Su amigo se baja, se saludan con un abrazo y él me abre la puerta del auto para que me siente en el lugar del copiloto. Vaya auto, se ve y se siente genial, los asientos son muy cómodos, el olor a cuero nuevo invadía todo el interior del auto.

-*Muy bien Jess, ¿a dónde vamos?*

-*El hostal se llama Jaguar, es un hostal estilo mexicano.*

-*Mmmm sí creo que se dónde es.*

Él iba manejando a toda velocidad, sentía miedo pero la adrenalina me hacía sentir muy sexy, la cosa iba bien. No podía dejar de mirarlo, esa chaqueta de cuero que

brillaba cada vez que pasábamos las luces de la calle y el tan serio y callado mientras manejaba.

- Cuéntame Jess, obviamente por tu acento eres española, que haces por aquí?*
- Bueno, estoy en un intercambio en la universidad, la verdad que nunca habría venido aquí si no fuese por mi mejor amiga Diana. Ella está enamorada de un chico mexicano que conoció en Perú y bueno, lo ha venido siguiendo y como buena amiga que soy la he acompañado.*
- ah sí, a ustedes las mujeres les encanta vivir nuevas aventuras.*
- La verdad que sí, sino la vida sería aburrida*
- Bueno hermosa, hemos llegado.*

AL VER el letrero del hostel mis ojos se iluminaron de felicidad, no podía creer, al fin iba a poder descansar, el viaje me había agotado y si bien era mi cumpleaños me sentía fatal.

- Sabes me lo he pasado muy guay contigo, me encantaría volverte a ver (me dijo el antes de que yo bajara del auto)*
- Bueno, anota mi número y ahí vemos.*
- El saco su móvil y anoto mi número de teléfono.*
- Espera!*
- El me agarro de la mano mientras bajaba, y puso algo en mi mano, cerro mi puño y me dijo:*
- Consérvalo, así cuando nos volvemos a ver me lo devuelves (se sonrió y me guiño el ojo).*
- Adiós hermosa, cuídate.*

El motor del Audi hizo un rugido y desapareció en la desolada y solitaria calle de Viña del mar a toda velocidad. Me quede mirando hacia la avenida

tratando de procesar todo lo que había pasado esa noche, baje la vista, abrí mi puño, y allí estaba un brazalete de hilo negro trenzado con decoraciones de madera en forma de bolitas, una al lado de la otra. ¿Por qué me habrá dado esto?

Al entrar al hostel Diana por poco salto sobre mí.

*Jess, al fin viniste, estábamos esperándote con Marco,
cuéntame todo, ¡quiero saber todos los detalles! Ese
chico era guapísimo.*

*Diana estoy muy cansada, ¿qué te parece si mañana
hablamos bien?*

*¡Me vas a dejar con la duda toda la noche amiga! Estábamos
aquí con Marco preguntándonos donde estabas.*

*Diana no es necesario que mientas, sé que apenas baje del
salón VIP te fuiste.*

Un silencio incomodo invadió el salón del hostel. Marcos se dio vuelta y continuó jugando con su PlayStation. Diana me miró fijamente y se sonrojo, ella ya sabía que yo me había dado cuenta.

EL SOL me despertó iluminando mi cara, al abrir la ventana el sonido del mar invadió la habitación, luego de una noche muy loca era bastante relajante. Agarre mi móvil y allí estaba un mensaje de WhatsApp de un número desconocido. Enviado anoche a las 7am. El mensaje decía:

“ESPERO QUE HAYAS LLEGADO BIEN, UN GUSTO
CONOCERTE LINDA”

Sonreí al mirar el mensaje, no le conteste, y continúe con mi vida en esta nueva ciudad.

UNA SEMANA PASO de aquel momento, la nueva universidad y el adaptarme a un nuevo ritmo de vida me había estresado bastante.

LA HERMANA DE MARCOS, Marta vino a visitarnos con su acento mexicano no dejaba de hablar de sus aventuras por diferentes países y el cómo se le dificultaba la vida siendo madre soltera en este país. Realmente ella no tenía tiempo para disfrutar.

- *Jess te vi muy bien acompañada el fin de semana pasado (se volteó hacia mí y me dijo con una voz picara)*
- *Bueno si, algo así (le respondí)*
- *¿Lo has vuelto a ver? ¿O paso lo que tuvo que pasar y fue solo eso? (me dijo Marta con su tono firme y tomo un sorbo de su copa de vino)*
- *La verdad, no pasó nada, ni siquiera un beso. No quise...*
- *Amiga tu sí que derrochas oportunidades, con un hombre así yo no me controlo (dijo Diana entre risas).*
- *Bueno yo estuve bailando con su amigo. (Dijo marta en un tono de confidencia)*
- *¿El amigo? ¿Aquel chico de rulos?, le dije sorprendida.*
- *Si, el mismo, se llama Joel y es chileno. No bailaba muy bien, pero tiene un no sé qué, que me gustó mucho. De hecho esta noche nos volvemos a ver, me invito a un bar. (Dijo Marta y tomo otro sorbo de su vino).*
- *Jess, Si yo fuese tú, le enviaría un mensaje a ese chico tan guapo con el que bailaste y salimos los 4 a ese bar. Sería más entretenido. (Me dijo Marta sonriendo).*
- *Sabes, no es mala idea, me encantaría volver a verlo.*

AGARRE mi móvil y allí estaba su mensaje del fin de semana anterior sin

contestar.

“Disculpa la demora, estuve muy ocupada” le escribí.

Luego seguí y le envié: “pero esta noche mi amiga sale con tu amigo Joel, ¿salimos los 4?, apreté el botón “enviar” y eso fue todo, escondí rápidamente el móvil en mi bolsillo para no obsesionarme en la espera de su respuesta.

Su respuesta se hizo esperar, un par de horas más tarde mi celular vibraba en cartera. Allí estaba su mensaje:

Bastián envió: “me parece una muy buena idea, nos vemos esta noche, un beso linda”.

Eso fue todo.

La noche llegó muy rápido, pase toda la tarde escogiendo vestidos y vestidos. Marta llegó y yo no estaba lista. Ella me dijo

-Jess, es un bar casual, vístete casual, no te preocupes aquí la gente es más relajada, y como es un miércoles es más bien un bar de “After Office”.

Salimos juntas y caminamos hacia el bar, quedaba frente al mar, frente a un edificio monumental de color blanco que parecía ser un Casino. Allí a lo lejos cerca de la entrada estaban ellos dos, como en aquella discoteca, hablando y hablando. Ahí estaba él con la chaqueta de cuero, jeans, zapatos oscuros.

¡Pues mira quienes llegaron! Dijo Joel con voz de sorpresa mientras abría sus brazos dándonos la bienvenida.

Bastián solo sonrió y me guiño el ojo. Me sonroje al instante, pero decidí mantener mi compostura, no quería ser tan obvia.

La noche prometía mucho, bailamos, conversamos sobre muchas cosas, especialmente nuestros países, España, Chile y Argentina (así es, el resultado ser de ese país).

Marta me hizo una seña de que quería que la acompañe al baño y me dijo:

-Jess esta noche quiero divertirme, siempre estoy ocupada con las cosas del hogar y el trabajo que no tengo tiempo para pasarlo bien.

SE MIRABA al espejo mientras lo decía como tratando de convencerse a si misma (Marta era varios años más grande que yo, por ende me imagino que trataba de recuperar el tiempo perdido).

-Marta, hay que vivir la vida, le dije, aprovecha cada segundo.

Salimos del baño y estaba Joel solo.

-¿Dónde está Bastián? Le pregunte a Joel.

-Está afuera en la terraza que da hacia el mar, me dijo Joel sin quitarle los ojos de encima a Marta que se venía como un camión hacia él.

ALLÍ ESTABA EL, de espaldas mirando hacia el mar. Su espalda ancha y su chaqueta de cuero negra hacían que pareciese más misterioso de lo que es.

-¡Te me has escapado chico malo!. Le dije sonriendo mientras me acercaba a su lado.

El me miro y se sonrió.

-¿En qué estás pensando? Le dije

- El me miro fijo con sus ojos color miel y me dijo: En las ganas que tengo de besar esos labios.

LO MIRE fijamente y me sonroje, no me esperaba esa respuesta tan directa, sentí mariposas en el estómago y sentí un cosquilleo en mi parte baja que me dejó descolocada. Ningún hombre me había hablado así tan directo.

*-Pues vas a tener que trabajar bastante para eso, le dije
sonriendo y le guiñe el ojo.*

-Pues creo que ya lo he hecho, me dijo él.

SE ACERCÓ HACIA MÍ, me agarro de la cintura muy firme, pude sentir la fuerza de sus grandes manos que recorrían mi cuerpo. Me sentí como un helado que se derretía en un día caluroso de verano. Se acercó hasta tal punto que pude sentir su respiración cerca de mis labios, me acerco hacia él y me beso fuertemente, sus labios carnosos eran suaves y la sensación de derretirme en sus brazos me envolvió de los pies a la cabeza.

ME DEJE LLEVAR y él supo cómo llevarme hasta el clímax. Sus besos eran como fuegos artificiales, llenos de colores y brillos con luces resplandecientes. Lo abracé, toque y rasguñe sus bíceps, deslice mi mano por su abdomen, era duro y marcado, el deslizo su mano por mi mejilla y agarro fuertemente mi pelo por detrás mientras nos besábamos. El calor que emanaba su cuerpo era un frenesí. El me volteó dejándome de espaldas a él, y me agarro por detrás, comenzando a besarme desde la espalda, continuó besándome los hombros, a veces me mordisqueaba lentamente y luego subió besándome el cuello. Me doblaba de placer hacia él, era un momento único de los dos, era como si nadie más estuviese en ese lugar, como si el tempo se hubiese detenido.

En el mejor momento él se detuvo, se apartó y me miró a los ojos, yo lo mire de vuelta y me dijo:

-Jess, vamos a dentro que de seguro tienes frio.

- ¿Frio? No para nada (le dije tranquilamente, pero por dentro hervía como agua en punto de ebullición).

DENTRO DEL BAR, cerca del DJ, estaban Marta con Joel abrazados como si fuesen una pareja de novios de hace años.

Que noche Jess, ¿no es cierto?, me dijo marta sonriendo.

JOEL y Bastián nos llevaron hacia el Hostal. Marta beso profundamente a Joel al despedirse y Bastián solo me saludo con la mano. Me dejo descolocada pero seguí su juego. No quería parecer estúpida.

Marta se durmió enseguida en el sofá del living del hostal, la cubrí con una manta y me fui a dormir hacia mi habitación.

Mientras me quitaba la ropa, mi móvil, que estaba en la mesa de luz, vibro dos veces.

Corrí hacia el móvil esperando ver un mensaje de Bastián, luego de todo lo que había pasado, pero no, solo era un mensaje de mi novio Amir, que me enviaba dos fotos de cómo estaba nevando en Canadá. Si bien las fotos me generaban un poco de nostalgia ya que hacía mucho que no veía la nieve y me recordaba los momentos que pasamos juntos con Amir, en ese momento yo esperaba ver un mensaje de Bastián. Amir es un chico bueno, el chico que mi madre quiere que sea mi esposo un día. Pero Bastián es un sueño, se escapa de mi imaginación. Con Amir la cosa ya no era como antes.

DOS DÍAS DESPUÉS, un viernes por la tarde noche, mientras miraba mi serie favorita en Netflix, escuche a Marta hablar por teléfono.

-Sí, voy enseguida, me esperas hermoso.

SALÍ de mi habitación y le dije a Marta: ¿Así que una cita?

Joel me invito a su casa directamente, esta noche me lo voy a follar amiga.

Me sonreí y le dije: Pues buena suerte amiga, sí que te vendría bien.

¿Y tú? ¿Ya dejaste escapar al galán?

La verdad es que no hablamos desde la última vez, no me ha enviado ningún mensaje ni me ha llamado, yo creo que no hay química. O si el espera que yo de el primer paso está muy equivocado.

Jess, déjate llevar, hoy en día las mujeres toman la iniciativa, vamos por lo que queremos, eso de esperar a que sea el hombre el que domine la situación es de la época de nuestros abuelos. Me dijo Marta entre risas.

Bueno, no es eso, pero... estemmm...

Ya, amiga disculpa me tengo que ir luego hablamos, Joel me pasó a buscar, me dijo Marta mientras se ponía el abrigo para salir.

MARTA SE FUE y pude escuchar como saludaba a Joel mientras subía al auto, el cual se perdió en la oscuridad de la noche y la lluvia azotaba las ventanas de mi habitación dándole más dramatismo a la situación.

Fui a mi cama lentamente, me recosté, y continúe mirando Netflix. Un sentimiento de envidia mezclado con enojo invadió mi cuerpo. ¿Por qué ella sí y yo no? El hecho de verme recostada en la cama viendo Netflix me hizo sentir la reina de las perdedoras, Podría haber sido yo la que en estos momentos estuviese disfrutando con alguien y no encerrada aquí en esta ciudad que no me gusta, a la cual vine por Diana (a la que no veo casi nunca porque esta todo el día con Marcos). En este remolino de enojo y odio agarre mi móvil, busque a Bastián en la lista de contactos y le envié un mensaje,

podía sentir como la furia invadía mi cuerpo mientras escribía el mensaje, que decía así:

“TU AMIGO Y MI AMIGA LO ESTÁN PASANDO GENIAL ESTA NOCHE, NO COMO TÚ Y YO. TE LO HAS PERDIDO, PODRÍAMOS HABER SIDO NOSOTROS DOS.”

Luego de escribir, tire mi móvil contra la pared, me di vuelta en la cama, enojada conmigo misma. La respuesta no se hizo tardar, el móvil vibro contra el suelo. Corrí a buscarlo y allí estaba su mensaje:

“PUES NO ME LO HE PERDIDO, NOS LO HEMOS PERDIDO, YO NO HUBIESE SIDO EL ÚNICO EN DISFRUTAR, UN BESO LINDA”

Mire el mensaje, y le conteste enseguida:

“¿ESE ES TODO TU REPERTORIO? QUÉ MANERA MÁS TRISTE Y ABURRIDA DE SEDUCIR UNA MUJER.”

El tardo en responder, pero continuó:

“JESS, a mí me gustan las cosas claras y sin juegos de por medio. Si quieres algo me lo dices y listo, no hay problemas, yo no juzgo a nadie. Solo quiero pasarlo bien y estoy seguro que vos lo vas a pasar igual.”

No LE CONTESTE, me sentí como una estúpida, este chico solo buscaba sexo sin sentido y “pasarla bien” como él había dicho. Deje el móvil y me fui a dormir.

COMENZANDO A CONOCERTE

CONTROLAR EL DESEO ES MUY DIFÍCIL Y MÁS CUANDO ERES PARTE DE UN SUEÑO DEL QUE HAS ANHELADO TODA TU VIDA.

A la mañana siguiente mientras Diana, Marcos y yo desayunábamos, escuchamos a alguien abrir el portón de afuera del hostel. Era Marta que volvía con una sonrisa de oreja a oreja.

Diana la saludo desde la mesa con moviendo su mano, luego envió a Marcos a su habitación a buscar algo.

-Ahora que envié a tu hermano a la habitación me tienes que contar todo. ¿Cómo te fue anoche Marta?, le dijo Diana.

MARTA TOMO un suspiro de felicidad. Y dijo:

“FUE corto pero hacia mucho que no hacía algo así, fue loco. Lo más gracioso es que Joel de verdad pensó que yo iba a ir para tomar un café, pero al llegar y al ver que el realmente me había preparado un café, me dije a mi misma si no controlo la situación voy a estar aquí toda la noche, así que salte sobre él y follamos ahí en la mesa de la cocina.” Nos dijo Marta.

Amiga tú sí que lo pasas guay. Le dijo Diana a Marta mientras le agarraba una mano.

YO ME QUEDE en silencio y seguí comiendo, no hice ningún comentario.
Ya me lo veía venir, Marta me pregunto si había noticias de Bastián.

-Pues Bastián me envió este mensaje y fue lo último que supe de él, le dije a Marta mientras le pasaba mi móvil para que leyera el mensaje.

Un imbécil, ¿no? (le dije a Marta)

Jess, no es así, el chico te está diciendo que solo quiere pasarlo bien, que no hay sentimientos de por medio, nadie sale lastimado y los dos disfrutan, como lo hice yo. Quizás ni vuelva a ver a Joel, quien sabe.

No sé yo no soy de esas chicas, o quizás a veces sí, pero en esta situación no. Le dije a Marta.

Jess vive la vida, deja de pensar tanto, esto es lo mejor que te puede haber pasado. Los adultos son así, mejor dejar las cosas en claro desde un principio y los dos disfrutan.

GUARDÉ SILENCIO, tomé mi móvil y me fui mi habitación.

Durante la semana subsiguiente lo único que hacía en mi día a día y hasta en la Universidad era pensar en el mensaje de Bastián y lo que Marta me había dicho. Decidí responderle el mensaje a Bastián, mis dedos escribieron sin pensar:

“TIENES RAZÓN, NO LO HABÍA VISTO DESDE ESE PUNTO”

Bien tarde a la noche, Bastián respondió:

“JESS, MAÑANA QUIERO VERTE, TE PASO A BUSCAR A LAS 8PM”

“ME ENCANTARÍA VOLVER A VERTE”

La noche no tardó en llegar, yo ya estaba lista, baje de mi habitación al living del hostel, donde estaba Diana con Marcos mirando una película y riéndose a carcajadas muy fuerte. La escalera con sus ruidos de madera crujiendo mientras bajaba me delató, los dos se voltearon al verme. Marcos quedo atónito mirándome, como si nunca me hubiese visto de esta manera, y Diana abrió los ojos grandes como dos huevos fritos y me dijo:

Jess, te ves guapísima, espectacular. Me lo dijo mientras se ponía ambas manos en la cara como en una expresión de asombro.

Ese vestido te queda muy bien amiga. Continuó ella.

Bueno, estemm tengo una cita y quiero sorprenderlo. Le dije

Pues vas a romperle el corazón amiga, me dijo Diana sonriendo.

AL SALIR, allí estaba Bastián, apoyado en el capó de su Audi R8 mirando su móvil muy concentradamente. Al escuchar el sonido de mis tacones altos que retumbaban en el piso, elevo su mirada, me miró fijamente de pies a cabeza lentamente y se sonrió.

-Te ves hermosa, me dijo

Me sonroje y esboqué un tímido “gracias”.

Con mis manos le hice señas de que me abriera la puerta de su auto. Pero el negó con su cabeza y me dijo:

-No, Jess, vamos caminando, queda por aquí cerca. Me dijo sonriendo.

Imagino que será algún restaurante lujoso, o algún lugar especial que yo no haya visto por este barrio.

-No te preocupes, te va a gustar. Pero esto es solo el comienzo. Me dijo y me agarró de la mano entrelazando sus dedos con los míos. “vamos”.

MUY POR DENTRO de mí pensaba a donde iríamos, espero que no fuese muy lejos porque caminar con tacones altos me sienta fatal.

De un momento a otro Bastián se detuvo, se volteó hacia mí y me dijo:

-¡Bueno aquí es!

VOLTEÉ A MIRAR y no encontré ningún lugar lujoso ni nada que se le parezca. Solamente una cafetería Starbucks. Debe de estar bromeando.

-¡Vamos!, me dijo mientras me llevaba de la mano hacia las escaleras del acceso.

¡No me lo puedo creer! ¿Me he vestido con uno de los mejores vestidos que tengo solo para ir a Starbucks?, este tío está jugando conmigo o no es el chico malo que yo pensaba. Quizás ni tenga tanto dinero y solo sea una imagen para seducir mujeres más fácilmente. La sospecha me invadió, tengo que saber más de este chico a como dé lugar.

Mientras estaba sentada esperando que el ordenara unos Pumpkin Latte, lo quede observando fijamente, él se percató de que lo estaba mirando,

seguramente se dio cuenta de mi mirada de sospecha hacia él, tanto que hizo como que se quitaba la chaqueta de cuero color marrón café y al ponerla sobre su brazo, miles y miles de monedas cayeron en el suelo. La gente alrededor en la fila comenzó a reírse un poco de la situación.

Bastián comenzó a juntar las monedas una por una. Una chica rubia de la fila se asomó hacia él y le dijo:

“Que no se te caigan los millones, guapo. Déjame ayudarte”.

BASTIÁN LA MIRO sonriendo y se sonrojo un poco ya que la situación torpe fue graciosa. Pero él nunca se puso nervioso, se reía de la situación y de sí mismo. “estas cosas me pasan muy a menudo, ¡que torpe que soy!” dijo él entre risas.

Pero la rubia no dejaba de mirarlo de reojo y le comentaba cosas a su amiga. Ni tonta ni perezosa me fui rápido a su lado, apoye mi mano sobre sus pectorales y le dije en voz alta y firme:

-Bastián, déjame ayudarte con tu chaqueta.

-Ah sí claro, toma, gracias linda. Me dijo y se sonrió.

AL VOLVER A MI MESA, empuje un poco a la rubia y note como me miro con un odio en su cara nunca antes visto, había “marcado el territorio” como suele decir mi amiga Marta, no sé si es que ella vera mucho Animal Planet o que se yo, pero la cosa funcionó. No importa que tan guapa fuera la rubia, la puse en su lugar.

Bastián llego con una sonrisa, con los dos Lattes y unos sándwiches. Apenas lo deje sentar y le dije:

Bueno, siempre hablamos sobre mí, esta vez me gustaría que hablemos de ti, me gustaría conocerte más. Le dije en tono

serio y confidente.

Aunque hoy había visto su lado más humano, donde vi lo torpe que es, es que tan perfecto no podría ser, todavía me sentía intrigada de él como hombre. ¿Por qué tanto misterio?

Sí, claro, no hay problema. Pregúntame lo que quieras. Me dijo sonriendo y luego tomo un sorbo de su café.

Pues me gustaría saber a qué te dedicas a parte de andar por ahí seduciendo chicas todo el tiempo. Le dije un poco enojada.

Bastián sonrió y me dijo: Bueno, en mis tiempos libres cuando no ando por ahí seduciendo chicas y rompiéndoles el corazón, soy Arquitecto y tengo mi propia oficina en la capital. Pero prefiero vivir cerca del mar, por eso es que vivo aquí.

¿Una start-up o una oficina? Le pregunte, no podría creer que alguien tan joven fuese dueño de una oficina de arquitectura.

¿Sabes cuál es el edificio más alto de todo Chile?, me preguntó él.

Mmmm la verdad es que no. Ah espera, si he ido con unas amigas de compras allí. Le dije.

Bueno, ese edificio lo hicimos nosotros. Me dijo Bastián y pausó para tomar un poco más de café.

Ahora me explico lo del auto, le dije con una sonrisa pícaro.

El auto tiene su explicación lógica, es el más rápido que encontré ya que como vivo a 2 horas de la capital debo llegar lo más rápido posible a mi oficina cuando me necesitan. Me dijo sonriendo.

No me mientas Bastián, es obvio que ese auto es para andar

*por ahí ligando con chicas. Le dije.
Bueno eso es un plus agregado, me dijo él y se sonrió.
¡Quién sabe cuántas habrán caído en esa trampa!, le dije
irónicamente.
Pues contándote a ti, como 1245 chicas. Me lo dijo sonriendo
pero pensativo.*

ME ASOME y le pegue un pequeño puñetazo en el brazo.

*-¿cómo que contándome a mí? Todavía no me has seducido,
solo nos besamos pero eso no significa nada, había
tomado mucho alcohol. Le dije y mire hacia el lado.
- Y besas bien rico, me dijo y me miro los labios.
-Pues no sé si se volverá a repetir. Le dije.*

BASTIÁN SE LEVANTÓ de su silla, se puso su chaqueta de cuero color café y extendiéndome la mano me dijo:

Ven, déjame mostrarte algo.

Asentí con la cabeza y salimos del café.
Caminamos un poco más, pero los tacones me estaban haciendo sentir fatal, Bastián se percató de eso y yo le dije:

*-podrías ayudarme a quitarme los zapatos.
-No sería un caballero si no te ayudara en este momento. Me*

dijo.

ENSEGUIDA BASTIÁN me alzo en sus brazos como si de una novia recién salida de la boda hacia su luna de miel se tratase. Me miro a los ojos y me beso profundamente. No me dio ni tiempo a pensar o a reaccionar. Nuestros labios se encontraron en ese frenesí que sentí anteriormente, una sensación de electricidad recorrió mi cuerpo a tal punto que mis brazos cayeron por si solos.

Se apartó de mí y me bajó de sus brazos.

Extrañaba tus besos linda.

Me has robado otro beso, le dije.

Pues soy culpable, no queda otra.

CAMINAMOS un tiempo más y llegamos a un edificio muy alto, muy lujoso. Las luces brillaban.

- ¿Para qué me has traído aquí?, le dije.

- Este es mi departamento, me dijo y me guiño el ojo.

- Pues te confundes conmigo, porque yo no soy de esas chicas fáciles que frecuentas tú. Le dije.

- Jess, tranquila, no vinimos por eso. Mi balcón tiene una de las mejores vistas al mar que puedes encontrar en esta ciudad. Me dijo y sonó muy convincente.

Quizás deba darle una oportunidad, pero mejor así ya que estoy en esos días y no podríamos hacer nada. Ir por un rato a mirar la vista al mar desde su departamento no debería pasar nada.

Bastián agarró mi mano y me dejó llevar. El departamento era amplio,

con decoración minimalista, de hecho todo era o negro o blanco. Al entrar al living tenía una vista panorámica a la ciudad, que a lo lejos se veían las luces de los edificios y las montañas nevadas de fondo.

Bastián apareció con un vino y lo abrió delante de mí.

-Toma, brindemos por este momento. Me dijo mientras me alcanzó una copa de vino blanco.

- Gracias Bastián, este lugar es maravilloso, el solo hecho de imaginarme de ver este paisaje todos los días me pone la piel de gallina.

LE DIJE maravillada mientras miraba el paisaje a través de los grandes ventanales del departamento y saboreaba la copa de vino que Bastián me había servido.

- Que vino tan dulce, es como tomar miel, nunca lo había probado. Le dije mientras saboreaba el vino.

- Es uno de mis favoritos, me encantan las cosas dulces. Me dijo él y me guiño el ojo sonriendo.

En eso se acercó hacia mí por detrás, me abrazo y comenzó a susurrarme al oído:

No tan dulce como tú, que me encantas.

ME DI vuelta y salté sobre él, empezando un sin cesar de besos. El me agarró de la cintura mientras acariciaba mis muslos al mismo tiempo, me besaba fuertemente, mordisqueaba mis labios, jalaba de mi pelo y en un momento

me coloco contra la pared. Yo salté sobre él colocando mis piernas en su cintura, él me levanto y me comenzó a llevar hacia el dormitorio.

Una sensación de electricidad cubría mi cuerpo, cada beso formaba parte de mí y se fundía en mi interior, provocando que quisiera y le pidiera más. Bastián me apoyo en la cama sin dejar de besarnos, y comenzó a moverse como si estuviésemos follando, podía sentir como el movía sus caderas, frotándome en mi parte más íntima aún con la ropa puesta. Podía sentir que tan duro y grande se volvía su deseo en su pantalón. No podía dejar de imaginarme como se sentirá tenerlo dentro de mí.

Comencé a gemir de placer mientras mis manos rasguñaban su ancha espalda, Bastián lo noto ya que comencé a morderme el labio inferior y a mirarlo con locura.

Bastián comenzó a desabrochar la parte superior de mi vestido, dejando a la vista mi sujetador color celeste, en un abrir y cerrar de ojos me lo quitó suavemente mientras no dejaba de besar mi cuello y moverse al compás de este frenesí.

*Me vuelves loca Bastián, le dije con los ojos cerrados
imaginándome volando en un cielo sin fin de placer.*

EL AGARRO mis pechos en sus grandes y calientes manos, podía sentir que tan suaves eran, los apretó suavemente y comenzó a acercar su boca hacia mis pezones. Comenzó a chuparlos mientras con su lengua dibujaba círculos, sentía puro placer, me derretía por dentro, ÉL sí que sabía lo que estaba haciendo. Me deje llevar nuevamente, el dominaba la situación.

*-Y tú me vuelves loco Jess, me dijo el mientras me besaba la
clavícula despacito.*

En un momento de puro placer Bastián se enderezo sobre la cama comenzó a desabrocharse la camisa blanca que tenía, muy ajustada a su cuerpo, que me dejaba ver sus músculos, aunque no podía mentir, me moría de ganas de ver su cuerpo, sus músculos, ya con solo describir el olor de su

perfume, su olor a hombre me volvía loca. Bastián llegó a desabrocharse el último botón y la ansiedad me mataba, se quitó la camisa y pude ver en todo su esplendor su cuerpo, sus grandes pectorales, esos abdominales tan definidos que serían la envidia de cualquier hombre y el deseo de cualquier mujer. Me quedé mirándolo fijamente como una tonta. Él me miró, se sonrió y comenzó a quitarme el vestido lentamente. Allí estaba el semi-desnudo como todo un adonis frente a mí y yo solo con mis bragas y nada más. Mis manos se dirigieron hacia su pantalón, buscando la manera de quitárselos, así es, yo quería ver más, me moría de curiosidad de saber que tan grande era él. Bastián frenó mis manos y dijo:

No tan rápido linda, déjame mostrarte algo.

LO MIRE a los ojos y trague del nerviosismo, ¿Qué estaba tramando ahora?

Bastián se quitó el cinturón largo de cuero color marrón café que hacían juego con sus zapatos y me dijo:

Voltéate, confía en mí.

EN TODO EL revuelo de placer que tenía me volteé rápidamente sobre la cama dándole mi espalda y mis bragas que dejaban en todo su esplendor a mi culo.

El comenzó a besarme la espalda, yendo de los hombros, continuando más bajo, cada beso que él me daba me producía una sensación de hormigueo en todo mi cuerpo, podía sentir como mis bragas se humedecían rápidamente. Bajó hasta el nivel de mi cintura y dejó de besarme, escuché el sonido de la hebilla del cinturón, hubo un momento de silencio. Él agarró mis manos las junto por delante y con su cinturón las ató. Él no espero ningún comentario de mi parte ya que me deje llevar por la situación.

*No te olvides de quitarme las bragas, chico malo. Le dije
sonriendo*

¿Te parece si te las quito con los dientes? Me susurró al oído

BASTIÁN BAJÓ Y comenzó a quitarme las bragas lentamente, luego las deslizo por mis piernas. Me volteo nuevamente dejándome frente a él. Allí estaba el en sus bóxer negros. Se podía ver claramente como su gran polla se asomaba por la tela de su ropa interior, si, se veía bastante grande. Me moría de ganas de tocarlo, pero no podía, mis manos estaban atadas por el cinturón. Él se dirigió directamente a mi parte más íntima y comenzó a besarme los muslos, me moría de placer, ¿cómo podía resistir algo así? Podía sentir su respiración caliente cerca de mi centro.

Me encantas linda, me dijo mientras me seguía besando allí.

SU LENGUA COMENZÓ a recorrer cada centímetro de mi parte íntima, mejor dicho, cada milímetro. Un sinfín de figuras que realizo con su lengua logro que yo explotara de placer, cada centímetro de mi cuerpo pedía más, estaba muy mojada ya no podía aguantar más.

Él se enderezó nuevamente sobre la cama y comenzó a quitarse el bóxer, dejando en todo su esplendor a su polla, la cual salto de su cárcel de tela que lo tenía cautivo esperando a conocerme.

Era muy grande y gruesa, en sus músculos sus venas se marcaban todo el tiempo, y su polla no era la excepción. ¿Acaso podré con él?

Bastián colocó mis manos atadas por encima de mi cabeza y comenzó a penetrarme lentamente, podía sentir como poco a poco su gran polla iba formando parte de mí. Gemí de placer, mi cuerpo era un corto circuito de placeres que se fundían en una sola sensación, él comenzó a moverse de una manera en la que solo un latino sabe moverse al ritmo de la salsa. Me sentía llena de placer y llena de él, gemía de placer, suplicándole más y más.

El comenzó a follarme cada vez más duro y más fuerte, luego desató mis manos del cinturón y por fin pude acariciarle la cara mientras me follaba. Lo mire a los ojos fijamente, él me miró a mí y nos fundimos en un solo ser por ese momento.

El placer que me provocaba sus movimientos, la manera en la que me tocaba y me agarraba mientras me follaba fuertemente, me hacían sentir fuera de mí. De más estaba decir la sensación de folla con unos de los chicos más guapos que conocí y de fondo de él la vista privilegiada de la ciudad en todo su esplendor, era como un sueño.

EN UN MOMENTO de pura excitación y placer mi móvil, que estaba en el living dentro de mi bolso, comenzó a vibrar y a sonar. Ambos lo ignoramos y continuamos follando, el móvil continuó vibrando y sonando sin parar durante unos 30 minutos. En ese momento Bastián se detuvo, me miró a los ojos y me dijo:

-Jess mejor ve a ver quién es, quizás es algo importante o alguien te necesita.

ODIABA su faceta de chico bueno, pero en realidad tenía razón, las llamadas continuas sin cesar de mi móvil debían ser por algo importante, nunca nadie me había llamado así antes, tenía que ver quien era. Nos levantamos de la cama y nos dirigimos hacia el living, el móvil continuaba sonando a todo volumen, a tal punto que era lo único que se podía escuchar en todo el departamento. Él se recostó completamente desnudo en el sofá mientras yo buscaba mi móvil dentro de mi bolso. Al encontrarlo me quede paralizada, no lo podía creer.

-¿Qué paso Jess? ¿Es algo importante?, me dijo Bastián

- mmmmm no deja, no pasa nada, es solo una amiga que me

*estaba llamando. Le dije muy nerviosa.
- Que insistentes son tus amigas, me dijo el riéndose.*

NO SABÍA QUÉ HACER, las 12 llamadas perdidas habían sido de mi novio Amir, me había estado llamando como loco durante todo este tiempo, seguramente sospechaba algo, pero de todas maneras mi duda era que durante todo este tiempo él no me dirigió ni una sola palabra desde que llegue a este país, estábamos bastante distanciados luego de nuestra última charla antes de viajar.

ME DIRIGÍ hacia Bastián y le dije:

¿Continuamos? Sonreí y le guiñe el ojo.

ME RECOSTÉ SOBRE ÉL, sin querer el móvil cayó en el sofá mientras nos besábamos. De alguna manera que no me explico el móvil comenzó a llamar a Amir por video llamada en FaceTime haciendo el típico ruido de llamada. En un momento de adrenalina y nerviosismo me enderece rápidamente sobre el sofá, lejos de Bastián que me quedo mirando con una cara de asombro y confusión a la vez, realmente él no entendía nada, quedé sentada lejos de él.

Amir contesto la video llamada, yo alcancé a apagar la cámara frontal del móvil en un intento torpe de solucionar el gran problema que se me avecinaba.

Babe, ¿por qué no contestabas el teléfono?, dijo Amir con una voz un poco enojada conteniéndose de sus pensamientos que seguramente eran los correctos para esta situación.

¿Por qué me llamaste tanto?, le dije intentando cambiar el tema.

Porque te extraño hermosa, no dejo de pensar en ti todos los días. Me dijo Amir intentando parecer convincente.

AL OTRO EXTREMO del sofá se encontraba Bastián quien hacia como que no había pasado nada.

El silencio inundo la habitación, no sabía que contestarle, mil ideas comenzaron a brotar de mi cabeza, pero ninguna encajaba, era difícil solucionar esto, así que decidí solucionarlo cobardemente:

Amir, no te escucho muy bien.

¿Babe que sucede? Estas..... , me dijo Amir ya enojado.

No te escucho para nada, tengo mala conexión aquí, le dije y apreté el gran botón rojo para finalizar con esta situación bochornosa.

MIRE a Bastián de reojo y le dije:

-¿Vamos a la habitación?

- Estaba esperando que dijese eso linda, me dijo Bastián y me guiño el ojo.

EN ESE MOMENTO agarre mi móvil, apreté el botón de APAGAR y listo, problema resuelto no más interrupciones. ¿Cómo puede ser que estas cosas solo me sucedan a mí?

Me recosté sobre la cama de espaldas mirando al techo blanco, pensando en lo que había pasado. Bastián estaba en el baño. Eso fue lo último que me recuerdo.

UN RUIDO en la cocina me despertó. Ya era de día, el sol se asomaba e invadía todo el dormitorio, apenas podía abrir los ojos. Estaba completamente desnuda debajo de las sábanas. Así es, me había quedado dormida mientras Bastián estaba en el baño, que vergüenza después de lo que paso. Me sentía fatal me perdí de finalizar la noche como debía ser, gritando un orgasmo a los cuatro vientos con el hombre de mi sueños. Pero no, allí estaba yo en la cama, desnuda.

Bastián se acercó desde la cocina caminando hacia la habitación donde me encontraba yo. Apenas entró al dormitorio, pude verlo ya se había duchado y estaba cambiado, mas casual, era la primera vez que lo veía así, él estaba siempre elegante. Llego con una pequeña bandeja color dorada en la que estaba un pequeño pero apetitoso desayuno para mí.

Por fin despertaste Jess, me dijo sonriendo.

me quede dormida anoche, ¿no es cierto? Le dije avergonzada.

No te preocupes, fue una noche intensa, me dijo y me guiño el ojo.

Pues a mí me encantaría repetir esa noche, pero esta vez sin dormirme. Le dije sonriendo. El me miró a los ojos y me devolvió la sonrisa.

Jess debo irme a la oficina, me acaban de llamar, no te preocupes puedes quedarte aquí todo lo que desees, ya sabes dónde está la ducha y en dos horas pasara a buscarte mi chofer para dejarte en el Hostal. Me dijo mientras se levantaba para retirarse.

¿También tienes chofer? ¿hay algo de lo que me perdí?, le

dije

Si, se llama César y es un viejo amigo de la familia, no te preocupes, te dejo en buenas manos.

¿Por qué no mejor me pasas las llaves del Audi?, le dije irónicamente.

En él me voy, así que será para la próxima linda. Me dijo sonriendo.

¡Adiós! Me dijo y se acercó para darme un beso.

NUESTROS LABIOS se tocaron por un instante, cerré los ojos y disfrute de ese dulce beso por un segundo. Luego vi como él se alejaba hasta que escuche la puerta cerrarse a lo lejos.

Comencé a mirar a mi alrededor el departamento con más detalle, realmente era muy lujoso, todo era en estilo minimalista. Al levantarme de la cama vi en el suelo su camisa blanca, me la coloqué lentamente, me quedaba como un vestido, el metro noventa que media Bastián se hacía notar. Me dirigí hacia la terraza para ver a lo lejos el sol que ya había salido por el mar.

El viento movía mi cabello al mismo tiempo que la camisa flameaba, ¿era todo esto cierto?

Entré y decidí tomar una ducha caliente, todo esto que había pasado daba vueltas por mi mente como recuerdos de alguna película que yo haya visto antes.

Al salir de la ducha me percaté que estaba sola, tenía el departamento todo para mí, quizás pueda aprovechar este momento para comenzar a ver un poco de los secretos de Bastián. Él es tan misterioso que me da curiosidad saber que secretos me oculta.

Recorrí el departamento, prestando atención a cada detalle, buscando algún cabello de otra mujer, ropas o incluso accesorios, pero no encontré nada, todo estaba muy limpio y ordenado, es como si el no viviese en este departamento, era muy extraño todo.

DECIDÍ COMENZAR A BUSCAR mi ropa que estaba esparcida por todo el departamento, algunas cosas en el living, otras en la cocina, algunas más en el dormitorio, pero... ¿dónde estaban mis bragas?, no podía ser, no puedo estar sin mis bragas. Me puse de rodillas para buscar debajo de la cama, no estaban, pero a lo lejos del otro lado podía ver un bulto color rosa, ¿qué podrá ser?, me dirijo hacia ese lado y con mi pequeña mano trato de alcanzarlo. Logre agarrarlo, al quitarlo y tener en mis manos lo veo, es un sujetador marca Orchidea color rosa, más bien una lencería fina, bastante cara, mía no era para nada, yo siempre estaba con mi lencería de victoria Secret que podo tenía que ver con esta. La quedé mirando fijamente y me pregunte, ¿de quién será?. Al rato sentí unos celos muy grandes, ¿con quién más ha estado este chico malo? Es increíble, no pierden el tiempo, al fin y al cabo todos los hombres son iguales.

Antes de irme, deje la cama bien hecha, ya que no sería de buena educación no hacerlo, pero se me ocurrió adornar usando como guinda del pastel el sujetador en el medio de la cama, así cuándo él vuelva del trabajo, va a poder ver que ya me di cuenta de su pequeño secreto. No soy ninguna tonta, aunque me daba rabia el hecho de saber que otra mujer disfrutaba de más placeres en la cama con él que conmigo.

DESCUBRIENDO AL CHICO MALO

A VECES ES MEJOR MALO CONOCIDO QUE BUENO POR
CONOCER.

César llegó en un Audi A8 color negro, a buscarme, él era su chofer, el típico asistente al estilo Alfred de Batman, me reía dentro de mí de solo pensarlo, aun así él fue muy amable, abriéndome la puerta del auto para sentarme. Durante el viaje César me miraba constantemente por el espejo retrovisor, me sentí incomoda pero luego me di cuenta que quizás él quería iniciar una conversación pero no sabía cómo hacerlo. Así que decidí aprovechar este momento y conversar con él para averiguar más cosas de Bastián, de seguro él ya ha llevado a varias de sus amantes.

Así que tú eres el famoso César, le dije entre sonrisas.

ÉL SONRIÓ Y DIJO: Así es señorita, veo que el señor Bastián le ha hablado de mí, espero que sean cosas buenas, dijo y sonrió.

¡Pues claro que así fue! Bastián es un chico muy reservado y no me cuenta muchas cosas, pero si me ha contado de varias historias en las que usted está siempre presente. Le dije y mentí para ver como el reaccionaba.

Bueno, usted no es la primera que intenta sacar información del señor Bastián a través de mí, él es bastante reservado con su vida privada, incluso yo no sé mucho sobre él. Me

dijo seriamente.

Bueno, no perdía nada en intentarlo. Le dije nerviosa y voltee a la ventana a observar las palmeras de la calle.

Ya hemos llegado. Me dijo César.

Muchas gracias, le dije y comencé a salir del auto.

Señorita, espere un momento, le pediría que por favor no le comente al señor Bastián nada de lo que hemos hablado durante el viaje. Me dijo él sonriendo.

No se preocupe, no diré nada. Le dije y cerré la puerta.

La cosa se volvía cada vez más misteriosa, como puede ser que un ligón, casanova, o como quiera llamarlo, tenga un halo de tanto misterio a su alrededor, más que nada ¿cómo se había vuelto millonario tan de repente?

ENTRE AL HOSTAL y allí estaba Marta sentada como siempre en el living con una copa de vino malbec, su favorito.

-Jess, que sorpresa dime ¿dónde has estado toda la noche traviesa?, me dijo sonriendo.

- Bueno, por fin Bastián y yo tuvimos una noche de pasión con todas las letras. Le dije

- me doy cuenta por tu cara de felicidad, me dijo ella

Me senté a su lado, agarre otra copa de vino y le dije:

Sírveme un poco amiga, te tengo que contar muchas cosas que me han dejado pensando durante todo el día.

HORAS después de contarle todo a Marta con lujo de detalles me dijo:

- *No puedo creer que Amir te llamara en ese momento, que inoportuno que es.*
- *Si, la cosa es que Amir y yo no estamos bien y no quiero lastimarlo, además si bien lo que tengo con Bastián es una aventura, luego de estos 6 meses debo volver a mi realidad en mi país, mi universidad, los amigos de siempre y el novio de siempre: Amir.*
- *Bueno por eso mismo Jess, te comentaba que debes comenzar a vivir la vida y disfrutar, tienes a un galán detrás de ti que folla como los dioses y en vez de aprovechar ese momento comienzas a preguntarte cosas sobre él y tratar de descubrir sus secretos, amiga déjame decirte algo: disfruta, mírame a mí, no disfrute mi tiempo de diversión y el tiempo no vuelve, los momentos vividos no regresan. Me dijo Marta mientras me miraba fijamente.*
- *Sabes que quizás tengas razón.... Estoy pensando mucho en las cosas y no me dejo llevar por los momentos, ambos disfrutamos mucho, le dije emocionada.*

MARCOS SE ASOMÓ por la puerta de la cocina y llamo a Marta. Ella se levantó y fue directamente a él.

LOS DÍAS PASARON y Bastián no me escribía ni un solo mensaje, ¿se habrá enojado por mi pequeña sorpresa sobre la cama? Quizás arruine el momento con él, fue muy tonto hacer eso, ya que al comienzo decidimos dejar las cosas en claro, ambos somos libres de hacer lo que queramos y solo juntos la pasamos bien, pero solo eso, sexo, diversión y un momento juntos, tengo que aclarar eso en mi mente ya que todo el tiempo las sombras de una relación atormentan mi cabeza.

Quizás un poco de Netflix ayude a mejorar mi ánimo y que mejor que algún buen helado para acompañar una maratón de mi serie favorita. En un instante mi móvil comenzó a sonar y vibrar, lo ignore por un momento, luego volvió a sonar 3 veces más. Mire hacia la mesa de luz esperando ver algún mensaje de Amir emborrachándose pidiendo perdón otra vez, pero no, ahí estaba un mensaje de Bastián, mi cara pasó de seria a una sonrisa de oreja a oreja en un instante, deslice mi dedo para abrir la notificación y allí estaban sus mensajes que decían:

LINDA, ME ENCANTARÍA LLEVARTE AL CINE HOY, TE PASO A BUSCAR A LAS 6, UN BESO.

Rápidamente le respondí:

TE ESPERO ;)

Salte de emoción de la cama, me olvide de todo lo que estaba haciendo y mire la hora: eran las 4, tenía dos horas para estar lista. Si bien ir al cine es algo muy cliché seguro este chico malo trama algo, mejor ir bien preparada por si se da alguna oportunidad.

El móvil sonó de nuevo, era Bastián:

Estoy afuera, te espero.

Salí rápidamente y allí estaba el en su auto, me abrió la puerta y salimos directo para el Cine.

Eres todo un romántico, invitándome al cine. Le dije sarcásticamente

Ya tenía ganas de verte, me lo dijo sonriendo y me guiño el ojo.

Tú no tienes remedio, ¿solo piensas en eso?, le dije en tono burlón.

*Si, solo en eso y más si pienso en hacerlo contigo. Me dijo
mientras miraba a la carretera e íbamos a toda velocidad.
Eres un chico muy malo, muuuy malo, le dije y le pegue un
pequeño puñetazo en el brazo. El solo sonrió y continuó
manejando.*

EL CINE un típico cliché de cita formal, donde todo está hecho para las parejas que recién se conocen, no es mi caso ya que hubo sexo antes de conocernos, ¿cambiara en algo el orden? Al entrar a la sala Bastián me agarra de la mano y me lleva por las escaleras del cine, pasando varias butacas.

*Ven Jess, ¿sabes cuál es el mejor lugar en el cine?, me dijo
sonriendo.
Así es, aquí en el medio, aprovechemos que está casi vacío y
vamos allí. Le dije inocentemente.
No, es mejor aquí atrás de todo, me dijo él.
Pero Bastián aquí no podremos ver nada de la película, le dije
hastada.
Aquí no solo no podremos ver la película, sino que nadie
podrá vernos. Me dijo y se sonrió mientras me guiñaba el
ojo.
¿Qué tramas pequeño travieso?, le dije guiñando el ojo.
Pues siéntate aquí a mi lado y te lo muestro, me dijo mientras
colocaba su mano en el asiento contiguo a él.*

NO TARDE en sentarme que Bastián se acercó a mí y me susurro al oído:

-No tienes idea cuanto extrañe oler tu perfume linda.

Me sonrojé, no pude contenerme, tímidamente me mordí el labio de tanta complicidad ambos entendíamos lo que pasaba, lo mire a los ojos y mientras agarraba su gran mentón lo comencé a besar apasionadamente, sintiendo sus labios carnosos juntarse con los míos, al mismo tiempo comencé a pasar mis manos por su cabello, jugando y entrelazando mis dedos. El me agarró por la cintura, comenzando a besarme fuertemente, la adrenalina que sentía por saber que en cualquier momento nos podrían describir de lo que estábamos por hacer.

El comenzó a tocarme las piernas mientras nos besábamos apasionadamente, estas comenzaron a deslizarse lentamente, sentía que el calor se apoderaba de mi cuerpo cada vez que el avanzaba.

*-No tienes ni idea de cuánto te deseo en este momento, me dijo
entre besos.*

- Me vuelves loca, ¿qué es lo que me haces?, le dije.

EL CONTINUO DESLIZANDO SU MANO cada vez más arriba y más arriba hasta que llego a mi parte más íntima, mis bragas estaban muy húmedas, ya no aguantaba más. Mis manos comenzaron a buscar aquello que sobresalía de sus pantalones.

*Si, puedo notar que estas muy feliz de verme, le dije mientras
lo besaba fuertemente.*

MI MANO COMENZÓ A AGARRAR su gran polla a través de sus pantalones, estaba muy dura, el hecho de solo agarrar el ancho de su pene, y cuando grueso era, provocaba sensaciones en mí que invocaban aquella noche en su departamento y en todo el placer que me podía provocar, deseos y placeres que no había experimentado nunca antes. Mi mano apenas podía agarrarlo,

pero aun así comencé a moverme.

Él no se hizo esperar, su mano fue aún más lejos y comenzó a jugar con sus largos y gruesos dedos en mi más sensible centro, gemí automáticamente de placer, me sentía como una bomba que era cuestión de tiempo que explotara, dejando en evidencia ante toda la sala de cine aquello prohibido que estábamos haciendo. Bastián continuo esta vez doblando la apuesta y jugando con dos dedos, yo ya estaba inmóvil, sus manos eran muy grandes y sus dedos muy gruesos, me sentía completa, completa de deseo y placer en ese momento, ojala esto durase para siempre, me dije a mi misma.

-Jess, ¿seguimos esto en mi departamento?, me susurro el al oído.

- Donde quieras y cuando quieras, le dije con los ojos cerrados.

EL TOMÓ mi mano y salimos de la sala de cine, las personas nos quedaron mirando expectantes de lo que había pasado anteriormente, era muy evidente. Caminamos por el pasillo de alfombras rojas y el me llevo a otra sala de cine que estaba absolutamente vacía, de alguna manera él sabía que esa sala iba a estar vacía, e incluso sin ninguna proyección de ninguna película. Se abalanzo sobre mí cerca de la gran pantalla de cine y comenzó a besarme fuertemente mientras comenzaba a quitarse la camiseta. Levanto mi vestido tan rápido que no pude darme cuenta y sus fuertes manos rasgaron mis bragas, dejándome en evidencia del placer que estaba por venir. Ya no estaba en sí, sentía que todo esto era como una escena de alguna película. Bastián me tomo sobre sus brazos de frente y apoyo mi espalda contra la pantalla del cine, y allí en el medio de la sala como si hubiesen miles de espectadores mirándonos, comenzó a formar parte de mi lentamente, podría sentir como su gran polla me llenaba de a poco, gemí fuertemente, a tal punto que retumbaba el eco en toda la sala, él puso su mano sobre mi boca y comenzó a follarme cada vez más fuerte y salvaje, ya no era el Bastián que me folló en el departamento, ahora él era más salvaje, me follaba más duro y me encantaba cada vez más, ese era el sabor que buscaba en un chico malo. Lo abrasé fuertemente mientras nos besábamos, el en cada movimiento me hacía sentir sensaciones de cosquillas en todo mi cuerpo y la adrenalina de poder quedar

al afán de ser encontrados le añadía un frenesí de no sé qué a la situación, que la hacía muy excitante. Mi cuerpo llegó a tal punto que no pude contenerme más, gemí fuertemente mientras él me follaba tan duro que en ese mismo momento, sentí una explosión en mi interior que produjo una electricidad por todo mi cuerpo, por cada parte de él, sentía un placer inmenso, mis ojos continuaban cerrados disfrutando de aquella sensación, de aquel instante, el siguió después de mí, se enderezó y mordió mi cuello mientras se corría dentro de mí.

Mis piernas temblaban y me deje caer sobre Bastián, quien estaba allí junto conmigo todavía manteniéndome en sus brazos, ambos cubiertos de placer y sudor de una noche apasionada dentro de esa sala de cine.

Lo mire a los ojos, el me devolvió la mirada y nos besamos por última vez, antes de comenzar a vestirnos y salir de ese sala de cine.

En su auto comencé a buscar mi móvil para saber qué hora era, ya que después de lo que había pasado perdí la noción del tiempo. Allí estaba un mensaje de mi amiga Diana:

*Jess, vamos a hacer una barbacoa al estilo mexicano en el
hostal, comenzamos a las 9, ¿te esperamos!*

SIN DARME CUENTA, lo leí en voz alta, Bastián que iba manejando se sonrió y dijo:

-Parece una muy buena idea ¿te molesta si te acompaño?

- estemmm, si claro, no hay problema, le dije nerviosa. Estaba confundida.

- Pues, vamos para allá. Dijo él y comenzó a dirigirse hacia el hostal.

LA CONFUSIÓN ERA AÚN MÁS, el sólo quería follar conmigo, entonces ¿para

qué pasar tiempo con mis amigos?...

EL HOSTAL como siempre iluminado con sus luces verdes, el ruido de mucha gente conversando en diferentes acentos del castellano latinoamericano se podía escuchar desde el acceso. Muy nerviosa entré con Bastián por la puerta del jardín trasero donde estaba la barbacoa.

Allí estaba Marcos en la barbacoa con Diana conversando, los dos se percataron que entré y si bien me saludaron desde lejos, al poco tiempo comencé a ver como la cara de Marcos cambiaba al ver que había traído a Bastián. Esa reacción me dejo descolocada.

Bastián amablemente comenzó a presentarse y a saludar mis amigos, el comenzaba hablando con ellos, preguntándoles cosas sobre México y socializando de una manera de la que no hubiese imaginado. En cuestión de menos de una hora, él ya había ingresado al grupo como uno más, si bien la única española ahí era yo, me quedó claro que entre latino americanos se llevaban mejor.

Marcos en un momento se acercó a mí y me dijo en voz baja:

¿Quién es ese?

Es Bastián, el argentino que conocí en mi cumpleaños. Le dije mientras tomaba mi cerveza mexicana.

No parece alguien de fiar, no me cae muy bien. Me dijo el seriamente pero podía notar matices de envidia en como él hablaba.

Sólo dices eso porque Diana y otras chicas del grupo se habían quedado embobadas al verlo entrar. Le dije entre risas.

No para nada, los mexicanos somos mejores amantes que los argentinos. Me dijo en tono burlón.

Pues pongo en duda eso, le dije y le guiñe el ojo.

BASTIÁN ERA MUY alto y sobre salía entre la multitud. La manera en la que estaba vestido y su lenguaje corporal al hablar llamaban mucho la atención. De verdad no pasaba desapercibido. Marcos era más bien bajo, por eso se sintió molesto con su presencia.

- *Amiga si no haces algo te lo van a quitar, aquella chica de Noruega no deja de mirarlo como el gato con botas de Shrek. Me dijo Diana confidente.*
- *Tranquila, no somos nada, solamente la pasamos bien, le dije guiñando el ojo.*
- *Que moderna eres Jess, yo estaría hirviendo de los celos en este momento.*

MUY DENTRO DE MÍ, así era como me sentía, muerta de los celos, como lo fue en aquel momento en el café Starbucks con aquella rubia.

- Pues, déjame contarte que antes de venir aquí follamos en una sala de cine vacía. Le dije en tono de secreto.*
- ¡No te lo puedo creer! Me muero de ganas de saber hasta el más mínimo detalle.*
- Lo único que puedo contarte ahora, es que realmente fue la aventura más loca que he realizado.*
- ¡cielos amiga! Realmente eres una caja de sorpresas, nunca me hubiera imaginado que andas por ahí haciendo esas cosas. Me dijo ella.*

VOLTEE A VER A BASTIÁN, pero el ya no estaba allí, ¿a dónde había ido? Como puede ser que en menos de 15 minutos se haya ido de la fiesta barbacoa y sin ni siquiera haberme dicho un “adiós”, pero espera un momento, ¿dónde está la chica noruega?

Tu novio se fue con la chica rubia esa, creo que es de noruega o algún lugar de esos, me dijo Marcos al ver mi cara de sorpresa y preocupación.

Él no es mi novio, solamente follamos y nada más. Realmente no me interesa lo que el haga, es libre así como lo soy yo también. Marcos quedó sorprendido pero él sabía que no tiene ninguna chance conmigo, no solo porque esta con mi amiga Diana, sino también porque no es mi tipo de chico para nada.

AL OTRO DÍA, amanecí de muy buen humor, estaba celosa pero ya no me importaba nada. Decidí no escribirle ningún mensaje más a Bastián, el aparece y desaparece cuando quiere, no me debe tomar muy en serio. Aun así es muy raro todo esto, ya que la conexión que tenemos en la cama es de otro mundo, no me lo explico.

Dos golpes en la puerta de mi habitación me hacen enderezar de la cama rápidamente, la puerta se abre y Marta se soma.

-Jess, te llevo esto, me dijo ella mientras me alcanzaba un paquete de tamaño mediano, cuadrado y un poco pesado, estaba envuelto en un papel de muchos colores. ¿Sera que es de Bastián?

- Gracias Marta, le dije.

COMENCÉ A ABRIR el paquete y una pequeña tarjeta cayó, la recogí y pude leer claramente:

“Feliz Cumpleaños Jess, espero que podamos estar como antes, te amo mucho, disculpa mis errores, pero estoy seguro que sólo quiero estar contigo” Amir.

¡AMIR!, continuaba intentando convencerme de seguir con él, pero la decisión ya está tomada, él sabe que mi plan al regresar de mi estadía en Chile es de cortar con la relación, nunca pude y nunca podré perdonar una infidelidad, si bien en su cultura la mujer es solo un objeto, es algo que no se justifica ni se puede olvidar, y más sabiendo que él se acostó con una de mis mejores amigas, y es por eso que en este viaje decidí disfrutar sin remordimientos.

La caja era de color menta suave y se leía claramente Tiffany & Co. Al abrirla pude encontrar un collar hermoso de oro con diamantes, mi ojos brillaban al verlo era algo hermoso, de hecho espectacular, nunca antes Amir me había hecho un regalo así.

Amir viene de una familia muy adinerada y él nunca tuvo problemas con el dinero, pero nunca antes había puesto tanto esfuerzo en mí.

Él está perdidamente enamorado de mí, pero sus padres no aceptan la relación por no ser tradicional para su cultura. Así que desde ese punto de vista ya comenzábamos con problemas y así fue durante varios años, entonces ¿Por qué iba a cambiar ahora?

DIANA ME LLAMO al móvil y me invito a tomar un café en el mismo Starbucks que Bastián me llevo a nuestra primera cita, me dijo atentamente que debíamos tener algunas charlas de mujer a mujer, realmente necesitaba unos consejos de mí y yo de ella. Entre a la cafetería y allí estaba ella sentada en un sofá amplio de cuero negro que ocupaba casi toda la sala.

- Jess, que bueno que has venido, tenemos muchas cosas que hablar amiga. Me dijo Diana sonriendo y me ofreció un latte, mi favorito.
- Así es, igual siento curiosidad por saber lo que me quieres contar. Le dije sorprendida.
- Sabes, las cosas con Marcos no están yendo bien.... Dijo y realizo una pausa mientras miraba su café y jugueteaba con las llaves en la mesa.
- Continúa amiga, soy todo oídos. Le dije seriamente.
- No se trata de la rutina y demás cosas, si bien el sexo no es de lo mejor se complementa con la conexión que tenemos, somos como dos almas gemelas, pero muy dentro de mi siento que algo no va bien.

LA MIRE EN SILENCIO, no sabía que responderle, raramente Diana se abre de esa manera hacia mí, normalmente soy yo la que le cuento mis problemas y ella me escucha y me da consejos, pero nunca fue al revés.

Diana, se de lo que estás hablando para mi es igual, tengo el mismo problema con Amir, la relación se volvió rutinaria y ya no es lo mismo que antes, no sé qué voy a hacer cuando vuelva y tenga que verlo de nuevo. Le dije y Diana me quedo observando en silencio.

Jess, sé que has pasado ya por esto, pero el motivo real de porque te invite a conversar conmigo es porque, el problema eres tú. Me lo dijo y guardo silencio por un rato mientras miraba hacia abajo. Luego de la pausa continuó: Marcos ha estado muy raro últimamente desde que apareciste

en el hostel, pero la gota que colmó el vaso fue el día en el que lo encontré husmeando en tu Facebook mirando todas las fotos, trato de convencerme de que solo estaba buscando una foto en particular pero no fue así, yo no soy ninguna tonta y entendí lo que estaba pasando. Marcos no deja de mirarte cada vez que nos juntamos. Me dijo ella.

Diana me has dejado sin palabras, pero no te preocupes que de mi parte no pasa nada, nunca me gusto ni me va a gustar Marcos como hombre, tu sabes mis gustos y el nunca encajaría en mi tipo de chico. Le dije un poco nerviosa.

Lo sé, por eso quería hablar contigo, yo no soy tan atractiva como tú, no tengo esas curvas que tú tienes y de verdad no puedo competir contigo y menos porque eres mi amiga, así que estoy segura de que vas a entenderme y a tomar alguna decisión que mejore este problema. Me dijo y no me podía mirar a los ojos.

Diana eres una mujer hermosa, estoy segura de que podrías encontrar un hombre mejor si te lo propones. Le dije mientras le agarraba ambas manos al otro lado del sillón.

Jess, te pido que ya no vivas más en el hostel, voy a ayudarte a buscar un departamento donde puedas vivir sola o con alguien pero te pido que por un tiempo me des un respiro para re conquistar a Marcos ya que te veo como una distracción en este momento. Me dijo seriamente.

LUEGO DIANA se levantó del sillón dejando su café a medio terminar y se fue por la puerta dejando en evidencia que algunas lágrimas caían por su mejilla. Realmente el amor nos hace ciegos y no queremos ver la realidad, Marcos era

muy poca cosa para Diana pero para ella era al revés. Pues era bastante más fácil enfocar el problema en mí que aceptar que la cosa ya no iba más.

No lo podía creer, Diana había sido muy descortés conmigo y yo vine aquí especialmente por ella. Una lagrima corrió por mi mejilla hasta deslizarse y caer sobre mi café. De verdad no sabía cómo actuar. Me sentía fatal, vine por Diana a este país dejando de lado mis estudios en Canadá para luego darme cuenta que estoy siendo una molestia para su conquista amorosa con Marcos.

SALÍ del Starbucks buscando un poco de aire y comencé a caminar hacia el borde costero. El ruido el mar resonaba muy dentro de mí y me tranquilizaba a tal punto que me dejaba llevar, era hipnotizante ver como esas grandes olas golpeaban las rocas y formaban esa espuma blanca, a lo lejos podía ver los veleros con pequeños detalles blancos en la inmensidad del mar azul.

En un instante una mano se posó sobre mi hombro derecho, sentí un calor humano muy agradable que me dijo:

Eres hermosa incluso cuando estas distraída.

CONOCÍA esa voz tan grave y tan dulce al oído. ¡Bastían!

¿Qué haces aquí? ¿cómo me encontraste?, le dije sorprendida.

Muchas preguntas al mismo tiempo, me dijo y sonrió. Luego continuó:

Digamos que tenía ganas de verte y sabía dónde encontrarte.

LO MIRE a los ojos fijamente por unos momentos, tan profundo que de nuevo su color miel destacaba en esa tés morena, ese pelo castaño oscuro y esa barba de 1 día sin afeitado que lo hacía ver muy sexy. Lo abrace fuertemente, estuve tan cerca de él que podía sentir su perfume invadiendo mi espacio.

*Parece que alguien me ha estado extrañado, me dijo
dulcemente.*

*Pues digamos que tuve un día muy duro y necesitaba un
abrazo fuerte de un hombre-oso como tú, le dije
sonriendo.*

*Si es por eso puede tomar todos los que tú quieras. Me dijo y
me guiñó el ojo.*

EL AGARRO mi mano y entrelazando nuestros dedos me llevó a caminar por el borde costero.

*Sabes a veces me encanta venir aquí sentarme sobre las rocas
al borde del mar y pensar en todo lo que ha pasado desde
que llegue a este lugar. Le dije y él me miró atento. Luego
continué:*

Bastían necesito pedirte un favor.

Si, dime, me dijo

*Tengo unos asuntos con Diana y sería mejor si esta noche no
duermo en el hostel. Luego al otro día buscare un
departamento y me mudare, de todas maneras no tengo
muchas cosas así que son solo 3 maletas. Le dije
preocupada.*

Claro, no hay problema, pero no sé si te voy a dejar dormir en toda la noche, me dijo y me guiño el ojo.

ME ASOMÉ y le di un pequeño puñetazo en el hombro.

¡Tú no cambias! Le dije sonriendo.

Entonces ve al hostel, recoge tus cosas y te paso a buscar en dos horas. Me dijo él. Pero sólo una noche linda. Me dijo e hizo una pausa.

No te preocupes, tengo claro que no eres mi amigo ni menos mi novio. Pero esta noche te necesito. Le dije.

EL ME beso en los labios y siguió su camino por la gran avenida, podría ver como se iba alejando con su camiseta de Armani negra.

EL SENTIMIENTO MÁS PROFUNDO

Bastían no se hizo esperar, puntual como siempre me pasó a buscar por el hostel, pero esta vez para mi sorpresa en una motocicleta, sorprendida le dije:

Debes estar bromeando, yo no me voy a subir a esa cosa.

Tranquila es muy seguro, confía en mí, me dijo mientras me arrojaba un casco color fucsia con detalles plateados brillantes. El continuó:

Hasta te compre un casco de tu estilo. Él dijo bromeando.

Pues no es mi estilo para nada, (pero seguridad ante todo así que me lo puse)

ME SUBÍ A LA MOTOCICLETA, abrazándolo por detrás, por un momento mi cabeza se dejó caer sobre su espalda tan ancha, podría sentir el frío de su chaqueta de cuero y el olor a su perfume. El acelero deprisa y nos alejamos del hostel a toda velocidad.

Él se detuvo en un semáforo en rojo y me dijo:

-Jess conozco un lugar que te va a encantar. ¡vamos!

ACELERO A FONDO y la motocicleta rugía sin cesar.

Al llegar pude contemplar una enorme duna, parecía el desierto del Sahara. Como era de noche las estrellas brillaban en todo su esplendor en el cielo, era un espectáculo hermoso. Él tomó mi mano y me llevo a la cima de la duna.

Es hermoso, el rugir del mar y la cantidad de estrellas que cubren el cielo oscuro hacían que pareciese un paisaje sacado de un cuadro. Le dije y seguro mis ojos brillaban, amo la naturaleza.

A LO LEJOS se podía ver la bahía y las luces de la ciudad que enmarcaban la forma de las montañas.

Si es hermoso, pero sería más hermoso sí....

ME DIJO él y en un segundo me besó fuertemente, yo le correspondí el beso y nos dejamos caer sobre el manto de arena que había en nuestro alrededor.

Bastián, vamos. Le dije susurrándole al oído en voz confidente.

AL LLEGAR AL DEPARTAMENTO, Bastián solo aplaudió y las luces se prendieron e instantáneamente se colocó una música suave de fondo, era un jazz de los viejos.

Ese que suena allí es Wes Montgomery, uno de mis guitarristas favoritos, me dijo el mientras servía unos tragos de su bar privado en la cocina.

Me gusta, no me digas que también tocas guitarra, le dije mientras señalaba un estuche de guitarra que se veía a lo lejos en el living.

Sí, es un hobby muy querido que practico desde os 16 años.

Me dijo él y me alcanzo un Martini.

¿Cómo sabes que me gustan los Martini?, le dije sorprendida.

Suposición, me dijo y me sonrió guiñando el ojo.

DE FONDO SONABA “SUMMERTIME” de Ella FitzGerald y Louis Armstrong. Lo mire a los ojos sorprendida con la boca abierta como si fuese una broma.

¿Cómo sabes que esa es mi canción favorita?, le dije sorprendida.

Pues es la mía también, me dijo y me quedo mirando a los ojos incluso mientras tomaba su trago. El silencio invadió la sala, mientras ambos nos quedábamos mirando fijo a los ojos.

EL IRRUMPIÓ el silencio y me dijo:

Jess a mí me gusta hacer mi rutina de gimnasio antes de acostarme, así que siéntete cómoda como si fuese tu casa. Yo estaré en la sala de abajo que hay un gimnasio. Me dijo el mientras agarraba un pequeño bolso de gimnasio y se retiraba por la puerta. En eso, él retrocedió y se volvió hacia mí:

Y trata de no dejar cosas raras sobre mi cama, me dijo y sonrió guiñando el ojo.

ME SONROJÉ AL INSTANTE, seguro parecía un tomate.

Tranquilo, ya entendí el mensaje. Le dije nerviosa pero sonriendo sarcásticamente.

CASI UN HORA PASÓ, pero esta vez vine preparada, quería ser yo la que controlara la situación esta vez, así que me dirigí hacia la sala de gimnasio. Ya lo había decidido.

AL ENTRAR al gimnasio allí estaba el, cubierto en sudor, sus músculos se veían mucho más grandes y el brillo del sudor hacían que se notasen mucho más, sus bíceps se veían enormes y su sudadera dejaba ver sus pectorales. Qué momento más sexy el ver a un hombre en el gimnasio. El me vio

acercarme por el reflejo de los espejos que cubrían toda la sala. Estábamos solos, nadie más estaba para interrumpir este momento.

Él estaba recostado allí sobre el press de pecho, rápidamente me acerque hacia él y lo monte por encima, quedando arriba de él.

BASTIÁN SONRIÓ Y ME DIJO: Eres una chica muy traviesa.

EL TRATO de enderezarse para besarme, pero yo lo empuje con mi mano derecha para que siguiese en la posición recostado.

Algo muy duro y grueso me dio la señal de por donde debía seguir, comencé a morderlo a través del pantalón y a jugar con mi lengua. El suspiró fuertemente.

Quitó sus pantalones y allí estaba, su gran y gruesa polla esperando por mí. Mi lengua recorrió mis labios como si se tratase del momento anterior a devorar uno de los postres más ricos del mundo.

Me encanta tu polla, apenas puedo agarrarla con mi mano. Le dije mientras no dejaba de mirar su polla delante de mí.

EN UN SEGUNDO comencé a lamer la parte superior de su polla, el gimió fuertemente, hasta que finalmente coloque todo su orgullo dentro de mi boca y comencé a jugar con mi lengua al mismo tiempo. El trato de enderezarse nuevamente, pero otra vez lo empujé sobre la banca.

Quédate ahí chico malo, esta noche yo estoy a cargo, le dije sonriendo, mientras con mis manos jugueteeaba con su polla.

¡Pues así será entonces!, me dijo el sonriendo.

CONTINÚE LAMIENDO. Mi parte más íntima comenzaba a humedecerse de placer, ya sabía lo que iba a pasar. Me enderecé y me senté sobre él, sintiendo como el comenzaba a formar parte de mí lentamente; también sintiendo como realmente su grosor me llenaba por completo, solté un gemido que hizo eco en toda la sala del gimnasio.

Los movimientos de mis caderas continuaron la magia de aquellas noches pasadas, haciéndome revivir aquellas noches de sexo desenfrenado con Bastián en la sala del cine.

EL GRITÓ EN UN MOMENTO:

Me vuelves loco Jess.

ÉL SE ENDEREZO y comenzó a besarme apasionadamente mientras yo seguía moviéndome al ritmo del deseo que sentíamos juntos. Nuestras lenguas se encontraron en un fuego apasionado que recorría nuestros cuerpos, ambos desnudos, solos en el gimnasio.

Bastián no aguanto y comenzó a lamer y a morder mis pezones suavemente, dibujando círculos alrededor, Gemí de placer mientras arqueaba mi espalda hacia atrás y sujetaba con ambas manos sus cabellos.

Eres un animal salvaje Bastián, no puedo evitar dejarme llevar por ti, le dije susurrándole al oído.

ÉL SE LEVANTÓ de la banca junto con migo, la fuerza que el tenía hacia que yo no pesara nada para él y más que nada con sus grandes bíceps los cuales a mí me encantaba agarrar fuertemente mientras follábamos. Rápidamente el me rotó, dejándome a espaldas de él con ambas manos sobre el gran espejo que cubría toda la sala del gimnasio y me penetro por detrás fuertemente, yo gemí de placer y el aire de mi boca empañó el espejo rápidamente.

El continuó follandome por detrás, agarrando mi cintura fuertemente, mientras besaba mi espalda suavemente. Sentirlo dentro mío en esa posición era un sueño hecho realidad, cada vez que follaba con él era diferente, y cada vez mejor que la vez anterior, explotaba de placer del solo hecho de imaginarme más noches así.

EL AGARRÓ mi cabello mientras me follaba por detrás y coloco mi cara sobre el espejo, apoyada con ambas manos también sentía que él me dominaba completamente, no tenía más remedio que dejarme llevar por el placer del momento y el fuego que invadía mi cuerpo al sentir como el formaba parte de mí completamente.

Mis piernas comenzaron a temblar, de nuevo esa sensación de electricidad comenzó a invadir mi cuerpo, arquee mi espalda apoyándome sobre el hombro de Bastián y gemí tan fuerte que pude escucharme a mí misma, una explosión de placer en mi interior hizo en evidencia que me había corrido fuertemente sobre el a tal punto que me deje caer, y el rápidamente me cogió en sus brazos.

¿Qué me has hecho? le dije mirándolo a los ojos con puro amor y deseo.

¿yo? Mejor dicho tu ¿qué me has hecho? Me dijo y sonrió.

MI CONEXIÓN sexual con Bastián era cada vez más fuerte. ¿Cuál es el límite? Me pregunté a mí misma en un afán de poder encontrar la respuesta.

El me lanzó una mirada muy profunda y me besó apasionadamente, ya no

era un beso como los de antes, este se podía sentir de una manera distinta, mi corazón se detuvo por ese momento, algo había cambiado entre los dos.

A LA MAÑANA SIGUIENTE, desperté con el sol en mi cara, los amplios ventanales del departamento me dejaban en evidencia. Pero ¿dónde estaba Bastián? Su lado de la cama estaba vacío.

Me sentí un poco desanimada al no verlo al lado mío al despertar, ¿por qué el siempre actúa de esa manera? Es como si siempre quisiese afianzar el hecho de que no somos nada más que amantes y solo eso. Al dirigirme hacia la cocina encontré sobre la mesada principal una rosa roja con una nota.

“QUE TENGAS UN BUEN DÍA HERMOSA”

Agarré la rosa con mis manos, la olí, el perfume era intenso, luego la puse en mi pecho como abrazándola y sonreí felizmente, era la mujer más feliz del mundo. Sí, es un chico bastante raro y misterioso, pero no puedo negar que sabe hacer detalles, que a las mujeres nos encantan. Era como si el jugase a frío y caliente constantemente. Mis sentimientos iban como una montaña rusa estando con él, era algo difícil de explicar con palabras, cada momento junto a él, era una aventura en la cual era difícil saber hacia dónde iba o cual era el desenlace.

LUEGO DE UN largo rato pude llegar al hostal para buscar mis cosas y mudarme, Marcos, que era el dueño del lugar, no lo tomó muy bien que digamos, era una inquilina menos que le hacía un agujero en su ingreso en el Hostal. Marta lo mismo, ya que con su hermano habían puesto todo su esfuerzo y ahorros en levantar en pie el hostal que querían saber si me iba por alguna razón en específico, o si algo no había sido de mi agrado.

Jess, si algo te molesto solo dinos, pero creemos que el servicio y tu habitación estaban impecables. Me dijo Marcos preocupado.

Marcos no es eso, son otros temas personales míos, el hostel es maravilloso, se siente como estar en casa, todo es genial y me sentí muy a gusto durante estos 4 meses que estuve. Pero prefiero que en estos dos meses que me quedan aquí en Chile, pasarlos sola en un departamento donde tenga más privacidad y pueda tener mi lugar, sabes que a mí me gusta mucho cantar y no quiero estar molestando a mis vecinos de cuarto. Le dije tratando de mejorar un poco la situación.

Está bien, solo espero que no te vayas a vivir con el argentino ese que trajiste la otra vez... Me dijo y me guardo una mirada de sospecha.

Bueno, eso es problema mío, no creo que te incumbe. Le dije extrañada.

Pues claro que me incumbe. Me dijo él y rápidamente agarro mi mentón e hizo un rápido acercamiento para besarme. Yo me di cuenta de esto y rápidamente voltee dejando mi mejilla hacia el beso que él me propinaba.

Marcos ¿Qué haces? ¿Te has vuelto loco?, le dije con cara de asombro, seguro mis ojos estaban desorbitados mirándolo fijamente.

Me gustas mucho Jess, me dijo el suavemente.

No Marcos, olvídate de mí. Le dije y Salí por el pasillo hasta el portón de acceso con mi maleta, donde me estaba esperando el taxi.

AL SUBIRME AL TAXI, allí estaba Marcos mirándome todavía, saludando con su mano, pero por detrás pude ver a Diana con los brazos cruzados mirándolo fijamente, había un odio en su mirada, seguro ella vio algo de lo que había

pasado. Y si, estas son cosas que una tiene que hacer por su mejor amiga, solo espero que ella alguna vez entienda que la culpa de todo esto no es mía.

HOGAR, dulce hogar, este será mi nuevo piso durante los dos meses que quedan, no mas problemas, no más desvelos mientras los vecinos hacen una fiesta ruidosa con la música a todo volumen, no más, ¡no más!

En este departamento solo vivían dos personas: Denisse de México, una chica muy guapa de cabello castaño oscuro y ojos grandes marrones y Ángel, un chico guaperas de Brasil, a quien no conocí, ya que había salido de fin de semana a hacer surf en las playas de Punta Lobos. Me pregunto ¿qué tan guapo será?

- *Bienvenida Jess, me dijo Denisse.*
- *Gracias Denisse por aceptarme en el piso, sé que fue todo muy rápido pero necesitaba mudarme de donde estaba. Le dije sonriendo.*
- *¿Problemas de amor?, me dijo ella bromeando.*
- *Pues algo así, ¡ni te imaginas!, Le dije suspirando mientras tomábamos una limonada recién hecha en el sofá de la sala.*
- *Bueno nuestro compañero se llama Ángel, el debería llegar en cualquier momento, espero que no vuelva a dejar arena en el acceso ya que siempre lo hace. Él es como un niño, me dijo y se rio fuertemente.*

SEGURAMENTE OTRO CHICO COMO MARCOS, típico chico bueno, hijo de familia sobre protectora, etc. Pensé dentro de mí.

La puerta se abrió y lo primero que vi entrar fue una tabla de surf dentro de una funda anaranjada fluorescente. Y luego... lo que vi:

Entró Ángel al departamento en shorts y una playera ajustada, él era alto, casi tanto como Bastián pero sus cabellos eran rubios, diría casi dorados con

muchos rulos, sus ojos verde menta que al mirarte te electrizaran. Si, era el típico chico que le gusta el surf, viajar por las montañas con su mochila a cuestas, y musculoso, no tanto como Bastián pero tenía lo suyo. Me mordí el labio inferior mientras lo miraba quitarse las zapatillas Converse que llevaba puestas.

Denisse me miro y me codeo por debajo.

¿hermoso verdad? Me dijo

¿hermoso? Es precioso. Le dije guiñándole el ojo.

Hola chicas, ¿Cómo están? Soy Ángel, ¿así que tú eres nuestra nueva compañera de piso? Dijo él mientras se acercaba a darme un beso.

Pues sí, me llamo Jess, un gusto en conocerte. Le dije sonriendo pero un poco nerviosa.

Me fascina el acento español, es muy sexy, me dijo él sonriendo y guiñándome el ojo.

Me sonroje al instante y solo le devolví la sonrisa. Uff ¿qué es todo este calor que vino a mí de repente? Me pregunte a mí misma.

Nos sentamos los 3 juntos a tomar limonada y a hablar de nosotros para conocernos más, Denisse y Ángel tenía una química, pero se notaba que era de amigos, no había nada de por medio. Ángel por su parte era muy guapo, cada vez que él sonreía sus dientes perfectos y blancos se asomaban.

Ángel era muy sociable y extrovertido, el típico chico guapo fiestero y en un primer instante luego de su comentario sobre mi acento español pude ver que yo le gustaba mucho.

Jess, mañana voy a surfear a la playa de Reñaca ¿te gustaría ir conmigo? Me dijo él sonriendo.

Bueno, yo nunca hice surf, pero seguramente puedes enseñarme, le dije sonriendo y lo mire fijamente a sus ojos verde menta. El me sonrió de vuelta y dijo:

Pues ¡mañana entonces!

ME LEVANTE MUY TEMPRANO, eran algo así como las 7 de la mañana, el sol ya había salido, estaba lista para pasar el día aprendiendo surf y pasar un buen rato con un chico guapísimo que me “movía el suelo” cada vez que sonreía.

Allí estaba el afuera esperándome, en su van Volkswagen color azul marino y techo blanco, en donde estaban las tablas de surf listas. No será un Audi R8 como el de Bastián, pero en este momento esas cosas no importaban mucho.

El salió por la ventanilla de la van, podía ver sus rulos rubios moverse al viento al mismo tiempo que el repetía: ¡Vamos Jess sube, las olas nos esperan!

Salimos rápidamente, el viaje se me hizo corto, si no fuera por un mensaje de Bastián, justo en ese momento que decía:

JESS, ¿ESTAS LIBRE HOY?

No conteste su mensaje, quizás lo haga más tarde, o quizás ni lo haga si todo va bien con Ángel, si bien era muy guapo se lo veía muy buena persona, realmente me proyectaba con un hombre así. Ángel solo me miraba y sonreía y constantemente era muy encantador.

Al llegar a la playa, Ángel me llevo a la orilla:

Venga Jess, ámate a remontar unas olas, me dijo mientras me enseñaba como pararme sobre la tabla.

Pues se veía fácil pero ya veo que esto tiene su ciencia, le dije sonriendo.

Si, así es, pero una vez que lo haces lo demás es más fácil, es como aprender a caminar por primera vez, al principio es difícil, luego lo dominas, luego empiezas a correr y por ultimo ya lo haces sin pensar. Me dijo el mientras se dirigía a adentrarse al mar.

Ven, vamos, me dijo y me hizo señas con las manos.

VERLO a lo lejos con su tabla de surf sobre su brazo, y verle la forma en que caminaba tan varonil hicieron que mi mente comenzara a jugar con posibles escenarios dentro de su mini van, esto era una aventura completamente distinta que con Bastián.

Sabes lo haces muy bien para ser tu primera vez, me dijo el entusiasmado mientras me miraba sonriendo y sus rulos mojados comenzaban a asomarse.

¡O quizás eres muy buen profesor!, le dije guiñándole el ojo. Solo me falta comprobar una sola cosa, me dijo él y miro mis labios.

Yo entendí el mensaje y le dije: ¿qué cosa?. Aunque ya sabía para donde iba el tema.

ÉL SE ABALANZO sobre mí y me beso apasionadamente mientras nos recostábamos en la arena de la playa lentamente, él sobre mí y yo bajo él. Sus besos eran suaves y tiernos, como los de un primer novio, cuando una es adolescente, su corta barba sin afeitar de unos días me hacía cosquillas, pero el sentimiento era dulce y no podía dejar de mirarlo mientras nos besábamos.

El comenzó a acariciarme la cara mientras nos besábamos y fue un gesto muy tierno, lejos estaba Ángel de la masculinidad y la dominancia de Bastián al besarme, que no lo puedo negar me pone muy cachonda, pero este estilo también tiene su gracia, era algo que me producía mariposas de amor y no de excitación.

El atardecer se hizo presente en la playa, la luz se tornó anaranjada y cubría todo el océano a la distancia, regalándole un matiz de colores que era un espectáculo a los ojos.

ÁNGEL y yo estábamos sentados juntos a la par, él me abrazó y de ese gesto nació de mi apoyar mi cabeza sobre su hombro, todo esto era algo nuevo para mí. Luego nos besamos hasta que el atardecer se tornó lleno de estrellas indicándonos que ya era momento de volver.

En el departamento al entrar a mi habitación me encontré con la sorpresa de que había un ramo de flores sobre mi cama, un gran ramo de rosas rojas de un color rojo brillante que destacaban entre el color blanco de mis sabanas. Al escuchar que alguien abría la puerta detrás mía vi a Ángel que me dijo:

Espero que te gusten, las escogí pensando en ti.

Gracias Ángel, no te hubieras molestado. Le dije sonriendo.

Que tengas buenas noches mi princesa, me dijo y cerró la puerta.

¿PRINCESA? ¿qué fue todo eso? Esta fue nuestra primera cita y él ya me trataba como si fuese su novia. Si bien me gustaba se me estaba resultando un poco empalagoso todo esto, no lo sé, quizás sea porque es la primera vez que un hombre es así conmigo. Aunque no tengo tanta experiencia, mi único novio fue Amir y nadie más.

Me recosté sobre mi cama y agarre mi móvil que estaba cerca mía, allí estaba todavía el mensaje de Bastián sin responder. Me lo quedé mirando por un instante y mi mente se tornó en blanco. Al abrir Instagram algo llamó mi atención, Bastián había subido una foto hacia unas horas, y no solo eso sino que había estado en la playa de Reñaca con sus amigos. Deje el celular y mire hacia la ventana por un momento, ¿me habrá visto con Ángel?. Que coincidencia, pero no me sorprende ya que la ciudad no es muy grande y tampoco es que hayan tantas cosas para hacer.

Mis dedos se dirigieron al mensaje de Bastián y automáticamente escribí:

“SI, ESTOY OCUPADA, ESTOY SALIENDO CON ALGUIEN...”

Así es, estaba dejando ir al chico malo, al que con solo mirarlo, escuchar su voz, oler su perfume producía una montaña rusa dentro de mi cuerpo. Yo

buscaba algo estable y Bastián solo me ofrecía diversión.

DOS ÁNGELES, UN DEMONIO

*A*l otro día, Ángel se apareció en mi cuarto con el desayuno, no puedo mentir se veía sexy vestido de cocinero. Fue un gesto muy dulce.

Jess, me encantó la cita que tuvimos ayer, pero esta vez me gustaría llevarte a un lugar mucho más movido ¿te gusta bailar?, me preguntó él.

¡Claro que sí!, le dije con todo el entusiasmo.

Entonces esta noche no agendes nada que sales conmigo, me dijo y sonrió.

Tranquilo, aquí estaré. Le dije bromeando.

LA NOCHE ESTABA ESPLENDIDA, como típica noche de verano, salimos con Ángel de la mano juntos y caminamos por el borde costero hasta llegar a la discoteca. Para mi sorpresa es el mismo lugar donde celebré mi cumpleaños al llegar hace 5 meses a Chile, y donde.... conocí a Bastián por primera vez, el solo hecho de pensar en eso me producía sensaciones de nostalgia en todo mi cuerpo, nostalgia de todos los momentos vividos y del próximo cierre de esta etapa que comenzó varios meses atrás.

Jess, espero que te guste bailar salsa, esta discoteca es famosa por eso. Me dijo ángel mientras me llevaba de la mano hacia la pista de baile.

VER AQUEL SALÓN VIP por encima nuestro no hizo más que traerme grandes recuerdos de aquella noche de cumpleaños. Trate de disimular y disfrutar de este momento con Ángel, aunque no lo puedo negar se me hizo bastante difícil.

Bailamos al ritmo de la música, que sonaba a todo volumen, unas bachatas de Romeo Santos en su época de Aventura. Ángel me daba muchas vueltas, no sabía bailar salsa pero se defendía bastante bien.

Ángel trato de besarme pero por alguna razón no le correspondí el beso dejándole mi mejilla, algo me pasaba, estar ahí en ese lugar tan lleno de recuerdos no hacía más que hacerme acordar de Bastián y en el cómo nos conocimos en ese día de mi cumpleaños, todo me recordaba a él y todo lo que hacía Ángel lo comparaba con él, y si, así es, aun no estaba lista para sacarlo de mi mente, el calo muy profundo dentro de mí, dejó su huella muy marcada.

¿Qué sucede Jess? ¿no te gusta el lugar?, me dijo él preocupado.

No es eso, estoy un poco cansa ¿te parece si salimos un rato a la entrada?, le dije tratando de sonar convincente.

Sí, no hay problema. Me dijo él falseando una sonrisa.

Sabes Ángel, tengo que confesarte algo, eres un chico muy guapo y un chico muy bueno y simpático, de hecho el primer día que te vi se me iluminaron los ojos al verte entrar por la puerta del departamento. Le dije, el interrumpió.

Jess, solo bésame, me encantas hermosa, me dijo el mientras me intentaba agarrar de la cintura.

Ángel, en serio, escucha lo que te estoy diciendo, es importante. Le dije retándolo

Jess, no te entiendo, primero me besas un vez y luego te haces la difícil ¿qué sucede?, me dijo el confundido.

Sabes que sucede Ángel, que creo que es mejor que seamos amigos y dejemos esto hasta aquí para no perjudicarnos, eres un chico demasiado bueno para mí y tengo miedo de lastimarte, ya que yo no estoy buscando una relación. Le dije mientras lo miraba a los ojos fijamente.

Jess, ¿qué dices? Ven y dame un beso, me dijo él forzando la situación agarrándome cada vez más fuerte.

No, déjame tranquila, ¿por qué te has puesto tan agresivo?, le dije casi gritando.

ÁNGEL ME EMPUJO contra la pared y me dijo al oído:

He puesto demasiado esfuerzo y tiempo para que esto funcione, así que ahora me vas a besar y luego nos iremos al departamento donde follaremos toda la noche.

Suéltame, no voy a ir a ningún lado contigo, déjame tranquila.

Le dije gritando y forcejeando tratando de escapar.

Nadie me dice que NO a mí y menos me pone en la zona de amigos, dijo el histérico.

Así que por fin has mostrado tu personalidad real, le dije.

EL COMENZÓ A INTENTAR PONER SU MANO DENTRO DE MI BLUSA.

En ese momento una mano apareció en escena, que se apoyó sobre el hombro derecho de Ángel y lo empujó rápidamente de encima mío hacia atrás liberándome de él y s acoso constante. Ángel cayó al suelo sentado y miró hacia atrás.

¡Te dijo que la dejes tranquila!

MI OJOS BRILLARON DE FELICIDAD, allí estaba Bastián parado en todo su esplendor, con su clásica chaqueta de cuero negro que ya se había vuelto un cliché en él.

Bastián, dije yo sonriendo.

*¿Estás bien? Me dijo él mirándome con sus hermosos ojos
color miel.*

ÁNGEL SE ENDEREZO RÁPIDAMENTE, miró a Bastián fijamente y lanzo un puñetazo que él esquivó fácilmente. Ángel no se rindió y con su mano izquierda volvió a lanzar otro puñetazo directo a Bastián, esta vez él le agarro la mano y se la doblo contra la espalda, luego pateo una de sus piernas y Ángel se desplomo sobre el suelo del lugar golpeando su cara contra el piso de mármol blanco.

*¡Pobre diablo!, dijo Bastián mientras miraba a Ángel en el
suelo.*

¿con este andabas saliendo?, me dijo él riéndose.

A LO LEJOS un par de personas que pasaban por allí se rieron de la posición en la que había quedado Ángel en el piso.

Bastían, no lo puedo creer, ¿cómo me encontraste aquí?, le dije

Sabes que siempre vengo a esta discoteca, pero es difícil no verte, eres muy llamativa y enseguida me di cuenta que eras vos. Me dijo el guiñándome el ojo.

Pues vámonos de aquí, estoy en shock, nunca me había pasado algo así. Le dije muy preocupada.

ÁNGEL SE ENDEREZO y salió corriendo de allí avergonzado por la situación que había pasado, en pocas palabras huyó.

Vos te los buscas con problemas siempre ¿eh?, me dijo Bastían riéndose.

No sé qué sucedió, él era tan dulce y atento conmigo y de repente me sentí ahogada con las cosas que hacía, y más cuando intentó forzar las situaciones, así que lo tuve que enviar a la zona de amigos. Le dije.

Digamos que quería follarte y hacía de todo pensando que de esa manera obtendría eso de ti. Me dijo él

Bueno, supongo que sí, pero nunca sucedió nada entre él y yo. Le dije preocupada, no quería que él pensara que algo había pasado ya.

*Tranquila, no hay ningún problema, recuerdas que somos
libres ambos. Yo respeto eso aún. Me dijo él y me guiño el
ojo.
Lo sé.... Le dije y quede en silencio.*

VEN, vámonos de aquí, tengo un vino en mi departamento que te encantará.
Me dijo Bastián mientras me agarraba de la mano, entrelazando nuestros
dedos y me dejé llevar.

AL ENTRAR al departamento todo estaba revuelto, parecía como que una fiesta
había tenido lugar horas antes de mi llegada. Habían botellas de cerveza por
todos lados, platos de barbacoa, patatas fritas por doquier. Parecía que una
bomba atómica había caído en el lugar y habían destrozado todo, o mejor
dicho sus amigos.

*No te preocupes, prefiero no preguntar que paso aquí, le dije
sarcásticamente.*

Sólo futbol, me dijo el guiñando el ojo.

*Entonces que hace ese labial color rubí en el suelo, le dije
mientras señalaba el labial que yacía por debajo del sofá.*

(él se quedó en silencio por un segundo)

*No te molestes en pensar en una excusa. Le dije y luego
agarre una copa de vino lo mire a los ojos y le dije:*

¿Dónde está mi vino?

Enseguida su majestad, el bromeó.

LA NOCHE CONTINUO MUY CÁLIDA, los dos sentados en el sofá hablando de la vida, de temas triviales, de cosas que habíamos pasado juntos, era algo que necesitaba mucho, ya que me sentía muy sola luego de irme del hostel, mi amiga me había dado la espalda, el chico de mi piso resulto ser un loco y ya faltaba menos de un mes para volver a Canadá y volver a mi realidad con Amir.

*Sabes, en menos de un mes me vuelvo a Canadá... le dije
mientras tomaba un sorbo más de vino blanco.
(Él me quedo mirando fijamente, y luego agarro la botella de
vino y se sirvió un poco más), yo continué:
Sé que esto es una aventura, pero me gustaría verte otra vez
algún día, seguro te encantará Montreal.
Me encantaría verte otra vez, me dijo el sincerándose.
¿puedo quedarme a dormir contigo esta noche? Le pregunté
amablemente.
Claro que si Jess, me dijo sonriendo y me quedó mirando
fijamente con sus ojos color miel, pero algo había que
antes no estaba ahí, sus ojos proyectaban un poco de
melancolía, no brillaban como antes.
Pues iré tomar una ducha, que estoy muy agotada. Le dije*

LA DUCHA caliente me relajaba y varios pensamientos comenzaron a aflorar, intente acallarlos pero era difícil, mi cerebro no dejaba de intentar digerir todo lo que había pasado en estos 6 meses.

En eso la puerta del baño se abrió y Bastián entro completamente desnudo, solo con su toalla blanca sobre la cintura cubriendo lo que ya era obvio a la vista.

¿te molesta si me uno contigo?, me dijo sonriendo y me guiñó el ojo.

RÁPIDAMENTE LE QUITÉ la toalla de la cintura y lo jalé hacia mi dentro de la ducha. Él ya estaba muy duro y grueso, cosa que no hizo más que comenzar a besarlo apasionadamente mientras mis manos apoyadas sobre sus grandes pectorales sentían el agua correr entre ellas. El me devolvió el beso y nos atrapamos en un frenesí debajo de la ducha que parecía que duraría una eternidad.

Yo comencé a jugar con su polla mientras nos besábamos, era tan grande, el solo hecho de tenerla en mi manos hacia que notara aún más cuan gruesa era, de solo pensarlo me producía un cosquilleo delicioso que me volvía loca.

El me agarro por detrás y comenzó a formar parte de mi lentamente mientras el agua corría por nuestros cuerpo, todo era cálido, húmedo y muy sensual.

Coloque ambas manos contra el cristal de la ducha y me deje llevar por aquel chico malo que detrás mío se movía al unísono conmigo, mientras me propinaba un batallón de besos y mordiscos por la espalda que agregaban un no sé qué especial, como si fuesen un afrodisiaco sobre mi piel. Por primera vez desde que lo conocí, pude sentir que realmente nos fundíamos en un solo ser, el placer nos unía, pero esta noche habían más sentimientos de por medio.

El continuó fuertemente, haciéndome sentir una mujer completa, una mujer de verdad. Hasta que pude escuchar un gemido de su parte que me aviso que el había sucumbido hacia el placer, yo solo sonreí, me sentí la mujer más sensual del mundo.

Al día siguiente, el departamento estaba vacío, no había señales de Ángel por ningún lado, ni siquiera de Denisse. Así que rápidamente aproveche y me mude de nuevo al Hostal, donde Marta me esperaba ansiosa.

*Amiga, que bueno que volviste, este mes sin ti se hizo eterno,
pero me tienes que contar todo con lujo de detalles,*

*siempre tienes alguna aventura en tu vida, me dijo marta
sonriendo y abrazándome.*

*Claro que sí, ¡hablaremos toda la noche en la cocina del
hostal como en los viejos tiempos! Le dije sonriendo.*

LOS DÍAS PASARON RÁPIDAMENTE, las semanas se hacían cortas. Mi reloj despertador sonó fuertemente, así es hoy era un día especial , era mi penúltimo día en esta aventura que ya había llegado a su fin. Sentí nuevamente un poco de nostalgia al recordar muchas cosas.

Agarre mi móvil de la mesa de luz y esbozando una sonrisa le escribí un mensaje a Bastián:

“HOY ES MI PENÚLTIMO DÍA EN CHILE, PORQUE NO VIENES Y ME DAS LA DESPEDIDA COMO CORRESPONDE ;)”

Desde la última vez él había desaparecido, ni mensajes ni llamadas, nada, como siempre muy misterioso.

Del otro lado solo hubo silencio, no hubo respuesta.

Mis amigos organizaron una barbacoa de despedida, al estilo mexicano, me hizo feliz ver a Diana con Marcos de nuevo reconciliados, a Marta con Joel formando una pareja más formal. Yo por mi parte continuaba viendo constantemente la entrada del Hostal esperando ver a Bastián entrando para despedirse de mí y quizás tener otra noche de pasión, que no voy a mentir, las voy a extrañar, pero eso nunca sucedió.

EL TAXI LLEGO A BUSCARME, y un par de lágrimas cayeron de mis ojos, Marta, Marcos y Diana me abrazaron fuertemente y me desearon lo mejor en este viaje. El auto comenzó a alejarse de la ciudad y pude ver como cada lugar me recordaba alguna memoria o situación de esta gran aventura que viví en esta pequeña ciudad estos últimos 6 meses. Pero como puede ser que Bastián no vino a despedirse, ¿será que no le importo para nada?.

Deje mi maleta y comencé a caminar hacia el acceso al boarding de mi vuelo.

*No tan rápido pequeña. Escuche detrás mío.
(voltee y allí estaba Bastián) ¡Bastián!*

CORRÍ A ABRAZARLO y me colgué de sus hombros con absoluta felicidad. No lo podía creer.

Pensé que no te vería de nuevo. Le dije sonriendo y le di un beso.

Bueno, digamos que yo pensé lo mismo, pero decidí que no podía dejarte ir de esa manera. Me dijo él y continuó.

Nos abrazamos de una manera muy loca y llena de amor y melancolía.

Jess, ¿recuerdas el brazalete que te di la primera vez que nos conocimos?

Si por supuesto, siempre me pregunte porque me lo habías dado.

Bueno, cuando estés en el avión quiero que abras uno de los detalles de madera y mires que hay dentro. Me dijo el susurrando.

¿Por qué no ahora? Le dije ansiosa.

Es una sorpresa, me dijo y me guiño el ojo.

LA DESPEDIDA incluyo uno de los besos más largos y profundos entre nosotros, nos dejamos llevar por el momento, fue como si el tiempo se detuviese y solo los dos existíamos en ese lugar. El beso mi mano como si de

una princesa se tratase y yo continúe mi camino hacia mi vuelo de avión.

Al despegar en el avión, lo primero que hice fue buscar en mi mochila el brazalete por todos lados, no lo podía encontrar. Decidí buscar dentro de mi chaqueta y allí estaba, ansiosa como siempre lo primero que hice fue intentar abrir uno de los detalles de madera del brazalete de hilo negro. Al abrirlo un pequeño trocito de papel color dorado cayó a mis pies debajo del asiento del avión delantero. El papel era tan pequeño que me costó encontrarlo a mis pies.

Al abrirlo.. me quede en silencio por un rato, las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas. Es que allí en ese pequeño papel de color dorado, estaba escrito con puño y letra de Bastián, uno de los mensajes que jamás pensé que él me haría:

“JESS, ¿QUIERES CASARTE CONMIGO?”

CONTINUARÁ...

LIBRO BONUS: AMOR DE A TRES

Como presente de Navidad y año nuevo 2018, me gustaría regalarte completamente gratis como un bonus uno de mis mejores libros: Amor de a Tres para que en estas vacaciones puedas disfrutarlo completamente gratuito.

Disfrutalo mi querida lectora

Olivia Saint

REDESCUBRIENDO A VANESA

Vanesa tomo un sorbo de su botella de cerveza y se rio tímidamente de una broma que Brad acababa de contar. Fue una muy buena, las clásicas al estilo de Brad, pero al final siembre valía la pena escucharlas. Ya la gente alrededor de ellos estaba bostezando y perdiendo el interés, escurriéndose fuera del campamento para ir a buscar más cerveza, cigarros, o solo para desaparecer en sus carpas con gente más aburrida aun.

A ella eso no le importada mucho, de hecho. Yendo al bosque en el medio del otoño, donde las hojas de los arboles crujían y el viento soplaba fuerte con sus clásicos silbidos, quería decir que la fogata iba a ser exactamente el lugar donde ella se iba a quedar toda la noche. Brad era encantador, con su espalda ancha y su pelo negro que se menaba por el viento. Sus ojos color azul claro resaltaban de alegría entre medio de las llamas de la fogata mientras contaba la parte más importante de su historia. Vanesa estaba tan compenetrada en él y su historia, que haría lo mismo si Brad estuviera leyendo incluso una lista de supermercado si el así lo quisiera.

Los romances de colegio pegan fuerte, así parecía.

“Entonces el Camello salió fuera de su cueva y dijo, ‘¡Hey! ¡Ocúpate de tus propios asuntos!’” Brad se veía triunfante, con sus brazos abiertos, con una mirada de superioridad en su cara. “¿Lo entendieron?”

“Es muy gracioso.” Dijo Vanesa mientras aplaudía. Pero los gruñidos no se hicieron esperar alrededor de ella, pero continuó aplaudiendo. “Valió cada segundo escucharte.”

“Por lo menos alguien si aprecia mi genialidad”. Brad le guiño el ojo a ella y su corazón se aceleró. Se sentó al lado de ella, con una cerveza en mano. “No sé por qué es que las personas no piensan que soy Histérico.”

“Algunas personas simplemente no aprecian a un genio.” Vanesa se sonrió. Estar tan cerca de Brad le hacía recordar a todas las memorias que había entre ellos dos – dedos entre cruzados debajo de las mesas, golpeteos y juegos en las sillas del estadio, hombros tocándose mientras estaban en el cine. Eran las pequeñas cosas las que hacían que su corazón se estremeciese. “Afortunadamente solo doy eso.”

“A mí me encanta dar.” Dijo él mientras hacía un guiño a ella. “A mí también me encanta darlo todo.”

La voz de él tenía algo electrizante, así como si fuese un cable de tensión que enviaba descargas directo hacia el corazón de Vanesa. Ella tocó para romper el hielo y tomó otro sorbo de su cerveza.

“Así, eso he escuchado.” *Mantente tranquilo, Van.* “Sabes lo que dicen sobre los que dan mucho.”

“Los mejores en la cama.”

“Los mejores en la cama.”

Brindaron con sus cervezas y se rieron. De las sombras del bosque, apareció el mejor amigo de Brad, Harrison. Harrison era casi tan atractivo como Brad – rubio, musculoso y con ojos color miel. La línea de su mentón no era tan pronunciada y su pelo era un desastre de rulos, pero él demostraba una autoconfianza que hacía que Vanesa lo tomase en cuenta. Ambos eran inseparables en la época del colegio, en los deportes, incluso en los boy scouts.

Algunos tontos celosos solían hacer bromas de que eran una pareja gay, pero solo por la increíble y asombrosa atención femenina que levantaban a donde sea que vayan.

“¿Te está aburriendo mi amigo con otra de sus terribles historias?” Harrison se sentó al otro lado de ella, haciendo que Vanesa pareciera un sándwich. “Disculpa por no haber estado aquí antes para salvarte.”

“Lárgate de aquí” Brad le dijo entre risas. “Yo soy muy gracioso. Vanesa piensa lo mismo.”

“Vanesa es una buena chica. Eso es lo que las chicas buenas hacen.” Harrison hizo un guiño y Vanesa sintió cosquillas en su cuerpo. Quizás sea la cerveza.

“De hecho ella lo es.” Brad guiñó un ojo también. “Quizás tan buena para... no, no importa.”

“¿Tan buena para qué? Ella dijo

“Nah.” Harrison sacudió su cabeza negando y tomó otra botella de

cerveza. “Ella es demasiado chica buena.”

“¿Que, qué?” Vanesa miraba de un lado al otro, sintiéndose como una pelota de ping pong. “¿Soy demasiado chica buena para hacer que?”

“Bueno, veras.” Brad deslizó su brazo sobre el hombro de ella y se acercó aún más. Vanesa trataba con todas sus fuerzas de mantener la calma, pero por dentro, sus sentimientos eran un desastre de chispas. “Junto con Harrison pensamos durante mucho tiempo que eres muy hermosa.”

“Demasiado hermosa.” Harrison continuó.

“Oh.” Inmediatamente Vanesa se puso roja como un tomate. “¿Gracias?” Ella estaba segura que los dos podían escuchar como su corazón sonaba como si estuviese durante una maratón de corazones.

“Demasiado.” Brad asintió solemnemente. “Y cuando encontramos a una chica demasiado hermosa, a nosotros nos gusta... bueno. No importa.”

“¡Brad!” Harrison lo golpeteo, a través de las piernas de Vanesa. “¿Eso no se dice!”

“¡No creo que ella este para esas cosas!”

“¿Para qué cosas?” Vanesa preguntó suplicando. La cerveza la había hecho sentirse caliente y desinhibida.

Ella estaba dispuesta a jugar a cualquier juego que ellos quisieran. Ojala fuera algo de piel.... ¿Acaso ella está pensando en eso? ¡Cielos!

“Está bien, pero estas advertida.” Brad se encogió de hombros. “A nosotros nos gusta jugar un pequeño e inofensivo juego. A solas.”

“¿Qué tipo de juego?” El suspenso la estaba matando.

“strip póker.” Harrison se aventuró mientras miraba de reojo a Brad. “Ya que las idas y vueltas de Brad nos llevarán toda la noche para que diga algo.”

“Oh.” Vanesa se puso roja otra vez, sus mejillas brillaban de lo rojas que estaban y por dentro paso de palpitaciones a todo ritmo, a mariposas que cosquilleaban con su centro más íntimo. Ella tomó otro sorbo de cerveza mientras le temblaba la mano.

“Te dije que ella no estaba para esas cosas” dijo Brad, negando con la cabeza.

“Yo... Yo nunca dije eso.”

Harrison se sonrió. “Te dije que a ella le interesaría.”

“¿Seríamos solo los tres?” Ella preguntó.

Brad negó con la cabeza. “No somos muy buenos compartiendo.”

“A menos que..” Harrison se le adelantó. “sea con cada uno.”

“Oh.” Vanesa dijo, aunque no entendía muy bien a lo que iban. Entonces

estando entre los dos, miro a un lado, miro hacia el otro y todo hizo clic. “Oh, ustedes dos deben ser muy...ejem... cercanos.”

“No para tanto como tu pudieses estar.” Brad guiñó su ojo a ella. Harrison puso su mano en la pierna de ella y la masajeo suavemente. “¿Qué te parece el jueguito?”

Antes de que su coraje la abandonase, Vanesa asintió “Vale. Me gusta”

Harrison y Brad chocaron sus manos. “Excelente. Vamos a jugar a nuestra carpa.”

Vanesa los siguió sigilosamente, reprimiendo el grito de alegría y baile y otras 18 tipos de expresiones de felicidad que deseaba hacer. Ella iba a jugar strip-poker con dos de los chicos más guapos de todo el campus. ¿Qué clase de fortuna es esa? Aquella que cumple sus más secretos deseos.

La carpa estaba vacía, excepto por dos bolsas de dormir y un par de mochilas amontonadas al final de esta. Brad reviso una de ellas un rato hasta que saco un deck de naipes.

“¿No hay papitas fritas?” preguntó Vanesa, tratando de calmar sus nervios.

Harrison negó con la cabeza. “No. ¿Has jugado antes?”

“Claro que si” mintió Vanesa. “El que pierde tiene que quitarse una prenda de ropa.”

“Es así de simple” dijo Brad “No hay excusas, el que pierde se quita una prenda”

“¿No hay manera de ganar más ropa?” Vanesa pretendía sonar esperanzada, mientras que por dentro era todo SI, SI SI.

“Ni una chance”. Harrison se sonreía mientras se recostaba sobre una de las bolsas de dormir al lado de ella. ” ¿Lista?”

Vanesa asintió. Estaba nerviosa pero emocionada a la vez. Nunca había estado en un apuro como este en toda su vida, excepto quizás en sus sueños. ¿A qué chica no le gustaría que dos hombres saciaran su sed de placer al mismo tiempo? No importa, ella no sabría qué hacer con dos pollas al mismo tiempo. Así que ella tomo la decisión de lidiar con eso una vez que estuviese en esa situación.

Le tomo solo 4 minutos el quedarse solo en sujetador y pantaletas – *gracias a dios que combinan los colores*- y los chicos en nada más que solo sus bóxer. No se escapó a su vista que ambos estaban con la polla a tope, desde el momento que ella se tuvo que quitar la blusa y dejar al descubierto sus pechos.

“Eres muy hermosa,” Harrison le susurraba a ella mientras Brad hacia la siguiente jugada de póker. “Muy hermosa”

Vanesa se sonrojo y Brad lo golpeo con la mano de ella.

“No me la distraigas mientras estoy ocupado.”

Harrison miro a sus naipes- un 6-2. Los tiro en el medio de la jugada y dijo, “he perdido”.

“Aun no me he ocupado de ello.” Harrison y Brad intercambiaron una mirada que duro tan poco como un minuto, dejando a Vanesa sumamente expuesta. Al final Brad se encogió y junto todos los naipes. “Strip.”

Harrison se paró en el medio de la carpa y deslizo sus dedos hasta llegar al elástico de su bóxer. Vanesa contuvo la respiración. Habrían pasado varias semanas desde su última experiencia, pero la promesa de ver a Harrison totalmente desnudo y a tope hizo que sus bragas se humedecieran y su cuerpo rehusara a dejarla respirar.

“¿Te gustaría ayudarlo?” Brad le pregunto detrás por encima de su hombro.

Su respiración era cálida en su piel y el la beso suavemente. Ella sintió un fuego que quemaba de su interior en ese mismo lugar donde el la besó.

Vanesa solo pudo asentir. Ella se puso de rodillas y despacio comenzó a bajárselos, mirando como su polla saltaba y se liberaba de aquella prisión de tela. Él era muy guapo, más bello de lo que ella esperaba. Los otros chicos con los que ella había estado tenían pollas comunes, nada a lo que ella pudiera temer, pero Harrison era prácticamente como un Adonis. Era larga y gruesa, y se mantenía firme como una flecha. Su boca comenzaba a prepararse mientras ella la miraba.

Saco la lengua suavemente y comenzó a lamer de manera tímida la cabeza, donde un poco de semen se asomaba, esperándola. Era dulce y salado a la vez, y Harrison lanzo un gemido al mismo tiempo bien fuerte.

“Chica mala.” Harrison le dijo. “Supuestamente debías mirar y no tocar”

“¿Podemos entonces nombrar a Vanesa como la ganadora?” pregunto Brad. Él estaba detrás de ella, con sus rodillas tocando las de ella, y sus largas manos, buscaron las de ellas en ese momento y recorrieron su cuerpo suavemente. El beso la parte de atrás de su cuello y ella temblaba de placer. “Porque creo que yo también he perdido.”

“Tramposo” dijo Harrison con una sonrisa en el rostro. “Todo depende de Vanesa, ¿estás de acuerdo en ser la ganadora definitiva?”

Vanesa apenas podía respirar con tremenda polla tan cerca y un chico tan

guapo detrás, pasando sus manos suaves por todo su cuerpo desnudo con una delicadeza que la sorprendió. Ella se sacudió y se forzó a respirar y volver en sí.

“De todas maneras habría ganado”

Brad se ríó. “Probablemente, ¿te molestaría darme una mano?”

Ella se dio vuelta y él estaba de pie, sus bóxer estaban tirantes de una manera en la que solo le prometía otra polla deliciosa. Ella los deslizó suavemente, mirando como su polla salto delante de ella. Él era un poco más corto que Harrison pero igual de gruesa, esperándola. Ella tomó otra lamida, con miedo de mirarlo en caso de que de repente se le ocurriera quitar el “acuerdo”. El soltó un gemido y deslizó sus dedos por su cabello. La punta de su polla presionaba los labios de ella y ella los abrió dejándola deslizarse suavemente, preparándose para sentir su longitud con su lengua. Se sentía suave y sedoso, como un postre.

Mientras ella la chupaba en su longitud, follando con su boca, los gemidos de él llenaron la carpa. Harrison se puso detrás de ella y comenzó a masajearle los pechos, frotándole los pezones con unos dedos expertos. Él le besó la espalda enviándole calidez que fue desde la espalda hacia su centro.

Él le desabrochó el sujetador y lo deslizó por sus brazos, dejándola expuesta a su labor. Ella juntó las bolas de Brad y las masajeaba en sincronía junto con la manera en la que Harrison lo hacía con sus pezones. Era como música la manera en la que se movían y eso era hermoso, puro placer.

Brad se hizo a un lado de ella y le dijo “recuéstate hermosa”

Ella obedeció inmediatamente. Harrison suavemente le quitó las bragas, dejándola completamente desnuda y prácticamente suplicando por más deseo.

“Nuestro objetivo” Brad le susurró al oído. Sus manos lentamente bailaban por su estómago cerca de su centro más húmedo lleno de deseo. “Es que te vengas al menos una vez, con cada uno”

Vanesa gimió cuando una sensación de escalofríos la envolvió. ¡Nunca había tenido un chico, mucho menos dos! Quiriendo poner toda su atención solo en ella. Ella podía chuparla bien, y masturbarse durante el sexo, pero nunca tuvo un hombre entre sus piernas prometiéndole múltiples orgasmos. Ella no tenía idea de cómo sería o si pudiese tener más de uno.

“Confía en nosotros” Harrison le susurró al oído. Su boca caliente envolvió su pezón, chupando y lamiendo en su delicada piel. Un pequeño deseo de lujuria comenzó a crecer dentro de ella y su cuerpo se retorció de placer entre estos dos chicos sexys y sus manos.

Brad deslizo su dedo entre sus curvas y mordisqueo su oreja.

Cada movimiento le provocaba gemidos intensos, cada toque en su clítoris le causaba una burbuja de excitación y sensualidad que brotaban de ella.

“¿Te gusta? Él le susurró, muy cerca de su oído.

Vanesa se estremeció y asintió. Oh, a ella le gustaba, mucho mucho.

El beso y mordisqueo su cuello y deslizo un dedo dentro de ella. Mientras ella gemía, él le susurro “Estas muy mojada”.

Ella era prácticamente un océano en ese momento. Un océano de sexualidad y nuevas sensaciones de erotismo y excitación. Le podrían haber pedido que caminase en la luna y ella lo habría hecho.

“Mi turno” Harrison murmuro sobre sus senos.

El comenzó a besar mientras bajaba por su estómago hasta su parte más íntima. Brad sacó un dedo y comenzó a besarla ahí debajo, sus labios eran fuertes y su manera de tocarla era suave. Ella estaba cautivada en la forma en que su lengua se movía dentro de ella, la manera dulce y suave en la que se movían sus labios juntos. Y luego su cerebro entro en éxtasis cuando el susurro cálido de Harrison le tocaba los labios de ella ahí debajo. El lentamente deslizaba su lengua desde el centro hacia arriba y abajo, hasta que ella le rogaba que continuase, y luego el beso su vagina con deseo. El lamio su interior y masajeo su clítoris, amando a su vagina del mismo modo que ya lo había hecho con sus pezones.

Ella apenas podía devolverle el beso a Brad. Él se sonrió mientras estaba en sus labios, y se deslizo debajo a la altura de sus senos, así, el también, pusiese besarlos y chuparlos.

Ellos se movían a la par, lamiendo, chupando, masajeando y follando, hasta que ella ya no podía estar en sí. Un nudo de lujuria creció a un tamaño sorprendente y exploto dentro de ella. Aquello no era solo un orgasmo, era un despertar. Ella se retorció y se retorció bajo sus fuertes manos, gimiendo y jadeando, llorando sus nombres, uno tras otro, hasta que el mundo dejo de girar salvajemente. Ella volvió en si faltándole el aire.

“Impresionante” Brad choco los cinco con Harrison. “Vamos a hacerlo de nuevo”

Vanesa gimió, los dedos de ellos estaban muy profundo dentro de ella. “necesito un minuto”, ella solicitó.

Brad se recostó en su saco de dormir mientras jugaba con su polla. “Chúpaselo a Harrison, quiero ver esa bella boca haciendo su trabajo”.

Vanesa obedeció. Harrison se puso de pies mientras pasaba sus manos por el cabello oscuro de ella, usándolo para follarle la boca. Él era tan grande que ella se atraganto, pero de alguna manera pudo conseguir abrir su garganta y continuar, así como le había dicho su mejor amiga que había que hacer. Su polla se deslizaba con facilidad, y ella uso su lengua para masajear la parte de debajo de su polla mientras la chupaba, jugando con la punta y masajeándole las bolas. Quizás él era más pequeño pero en sí, no era ni lo más mínimo pequeño.

No paso mucho tiempo hasta que Harrison se comenzó a meter profundamente en su boca mientras gruñía. Vanesa comenzó a alternar entre Harrison y Brad, chupándolos a ambos. Detrás de ella escucho el sonido de un condón siendo abierto, mientras hacía garganta profunda a Brad, la virilidad de Harrison comenzaba a presionar la entrada de su parte más íntima. Él se deslizo lentamente dentro de ella y emparejo la sacudida de su cabeza contra la polla de su mejor amigo en sus embestidas.

Paso su puño por la polla de Brad, pero el aparto su mano y la acerco a su clítoris. Entendiéndolo, Vanesa se froto en un frenesí mientras chupaba al mismo tiempo, y pronto los tres gemían y jadeaban juntos.

El sonido del sexo la volvió salvaje, y ella fue la primera en correrse. Ella grito, más fuerte que la última vez, y los dos chicos la siguieron rápidamente. Trago todo lo que Brad le dio mientras empujaba contra Harrison.

Se derrumbaron en una pila, riendo y sonriendo mientras se besaban. Vanesa se sintió ligera y muy relajada, como si estuviera bailando en una nube. Ella se vistió tímidamente mientras los muchachos se calzaban los pantalones y volvían a chocar los cinco.

“Eso fue increíble” dijo Brad, abrazando a Vanesa. Ella cerro los ojos mientras él la envolvía y respiraba su dulce perfume. ¿Acaso lo que sucedió la última hora fue algo real?

“Eres la mejor”. Harrison la abrazo por detrás, los tres estaban de pie como uno solo. “debemos hacerlo otra vez”

“Oh” Vanessa se sonrió. Todo lo que ella quería ahora era una cerveza y una siesta.

“Absolutamente”.

EL JUEGO COMIENZA

“**D**ime de nuevo, porque me convenciste para que hiciera esto” Vanesa se cargó la mochila al hombro y volteo a mirar a su amiga Eliot, con su cara más aburrida. “Porque todo se ve terrible.”

“¡No es tan terrible como dices!” Eliot arrugo su nariz con un gesto y con su dedo apunto a un bar cercano. “Mira por ahí. Él es muy guapo.”

“Nunca debí haber aceptado esto.” Vanesa se apoyó sobre el mesón del bar y saco su tarjeta de crédito para dársela al Bartender. “¡Estoy bien!, no necesito una cita.”

“Una chica no NECESITA una cita, pero tener una no hace daño. Además, se cuánto tiempo ha pasado desde tu última cita. Solo aprovecha la comida gratis, disfruta de un rato para relajarte, y lo más importante ¡disfruta del sexo! Una mojitata como tu necesita una buena follada de vez en cuando.”

“¿Mojigata?” Vanesa se sonrió, “No tienes ni idea.”

“Yo a lo lejos puedo ver cuando una chica es mojitata” Eliot le guiño el ojo. “Y no lo digo como algo malo. Solo digo que necesitas una vida más aventurera. ¡Vive la vida! ¡Sé una chica mala y guarra!

“¿Te conté alguna vez que hice un trio cuando estaba en la universidad?”

Eliot se quedó con la boca abierta. “¿Qué? ¡No! Cuéntamelo todo amiga, ¿Cómo pudiste guardarte tan increíble secreto de mí?”

Vanesa se sonrió. “Fue solo una vez, con dos de los chicos más guapos de mi clase, pero fue muy hot. Así que no me llames mojitata nunca más.”

“¡Pero cuéntame más detalles!” Eliot le tironeaba del brazo. “¡Vamos, cuéntame más! ¿Qué chica en este mundo llega a tener un trio de placer? Casi

siempre uno lo escucha de otras, pero tuviste DOS pollas a tu disposición para complacerte, vamos, necesito hasta el último detalle que me cuentes amiga.”

“Fue hace mucho tiempo.” Vanesa pretendía suspirar y sonreír. “Tú me has llamado mojigata. Te quedas sin los detalles.”

“¡Me retracto de lo que dije! ¡Me retracto!”

Vanesa sonrió, “Bueno, vale. No hay mucho que contar, porque fue hace mucho tiempo. Pero recuerdo que jugamos al strip póker en una carpa y ellos fueron muy cordiales conmigo. Y enorme, por Dios, Eliot, Nunca tuve una polla tan grande como esa desde entonces. No tengo idea que habré hecho de bueno para que el universo me regalase estos dos chicos, pero nunca cuestionaría el porqué. Por supuesto desde entonces que no disfruto tanto, así que imagino que use toda la suerte que tenía de una sola vez.”

“Me imagino que valió la pena cada segundo.”

“Si, valió la pena,” Vanesa asintió. “De todas maneras, ellos estaban muy concentrados en solo darme placer a mí. No tuve que meterme ambas pollas en la boca al mismo tiempo, como en las películas, ellos solo querían darme múltiples orgasmos.”

“¿Lo hicieron? Eliot estaba al borde de su silla. “vamos, por favor, dime si lo hicieron.”

“Oh, claro que si” Vanesa sintió como su cara se ruborizo. “Vale, quizás si sea un poco mojigata. ¡Es muy raro para mí contarte estas cosas! Pero fue muy divertido.”

“¿Pero lo harías de nuevo, verdad?” Eliot seguía llamando al bartender pero sin quitar los ojos de encima a Vanesa. “Dime, estoy segura que lo vas a hacer de nuevo.”

“¡Por supuesto que sí!”

“¡ Esa es mi chica!” Eliot choco los cinco con Vanesa. “Dos Whiskeys, por favor.”

“De todas maneras, como te contaba, el rio ha estado bastante seco desde entonces.”

“¿Ustedes tres no se juntaron otra vez?” pregunto Eliot. Vanesa sacudió su cabeza negando. “por Dios, ¿Por qué no? ¿Por qué no lo has hecho todos los días?”

“Oh, a mí me encantaría.” Vanesa sonrió de manera tímida. “Pero termine transfiriéndome a otras universidades poco después de lo ocurrido. La fiesta del campamento fue como mi fiesta de despedida. Hasta donde sé, los chicos

lo hicieron porque sabían que no me verían nunca más después de eso. Por un tiempo, me sentí un poco usada, pero luego recordé lo bien que lo pase y lo divertido que fue y ya no me importo mucho el qué dirán.”

“¿A quién le importa si te usaron? Si atendieran todos tus caprichos con dos pollas gigantes, tampoco me importaría”. Eliot miró al bartender, el cual estaba escuchando todo con una sonrisa gigante en su rostro. “Adiós.”

El bartender se sonrió un poco, pero luego se marchó y se dirigió hacia el otro extremo para atender a más clientes. Vanesa tomó un sorbo de su bebida, de repente la memoria la golpeó con una ola de recuerdos. Hacía mucho tiempo que ella no pensaba en aquella noche en el campamento. Habían pasado ya cinco años, y aunque solía guardarse esa historia para su memoria personal, eventualmente con el tiempo se fue desvaneciendo y quedó como algo que ella solía mirar al pasado con mucho cariño. Apenas recordaba la noche, ya que, de todos modos el alcohol esa noche estuvo presente. Lo que si recordaba intensamente eran los múltiples orgasmos y las pollas enormes, porque no fue solo una noche común, fue aquella noche en donde entendió que su cuerpo estaba capacitado para dar múltiples orgasmos y múltiples rondas de placer.

“Ellos cambiaron mi vida sexual desde entonces”, dijo Vanesa. “Solía pensar que era una chica de uno-solo, pero ahora sé que puedo como mínimo tener cuatro fácilmente. Todavía no puedo decirte porque me deseaban. Habían varias chicas guapas en el campamento que tenían mucha más experiencia.

“Primero, antes que todo.” Eliot la codeó. “Eres guapísima. Y ahora con el tiempo te has convertido en una belleza. Segundo, a los chicos les gustan las chicas de buenas vibras. Les gusta pensar que te están exponiendo a un asombroso despertar sexual porque eso acaricias sus egos como miel a las abejas.”

Vanesa se rio. “bueno, entonces misión cumplida en ambas partes.”

Brindaron con alegría y luego volvieron a inspeccionar el lugar en busca de más chicos guapos. Todavía era temprano, recién comenzaba el happy hour, por lo que los hombres más atractivos y expertos en negocios probablemente llegaran más tarde, pero de todas maneras es divertido chequear de vez en cuando. Vanesa no había tenido una buena cita hacía ya bastante tiempo, y si, Eliot tenía razón, no había nada de malo en mirar o tomar una comida gratis o incluso pasarla bien teniendo una noche de sexo y placer increíble. Ella se estaba quedando estancada.

“Mira allí”, Eliot señaló discretamente a través del bar. “Ahí hay dos chicos y son muy guapos, dime que no son atractivos.”

Vanesa siguió la mirada de Eliot y casi se cae de la silla. “Oh Dios Mío.”

“son Preciosos, ¿verdad?”

“Son ellos”

“¿Como que son ellos?” preguntó Eliot, y luego su boca se transformó a una gran y redonda “O”. “NO”.

“SI, así es”

“No juegues conmigo, esos dos no pueden ser ellos, ¡los que te dieron ese despertar sexual!”

“¡Son ellos!” Vanesa sintió como de a poco se comenzaba a ruborizar. “¡Dios mío, no los he visto en 5 años! Oh, oh no. Están mirando hacia aquí.”

“¡Ve y salúdalos!” Eliot le dio un pequeño empujoncito. “Entonces ayúdame, te odiares por siempre si no vas allí en este momento y les dices hola. Por siempre Vanesa, Por si-em-pre.”

“¡No puedo!” Vanesa accidentalmente cruzo la vista con Brad y la desvió rápidamente. Ahí viene hacia nosotras” Joder, joder, joder.”

“¡ay, ay, ay!” Eliot aplaudía. “¡Debo confesarte que también estoy muy impresionada, Vanesa! ¡No puedo creer lo guapos que son esos tíos!.”

“De hecho, mejoraron con el tiempo” Vanesa admitió con certeza.

De repente, los recuerdos de esa noche llenaron su cabeza y sus mejillas se tornaron del color de su lápiz labial. Ella nunca supo nada más de ellos luego de lo que paso esa noche, y por mucho que dijera que no le importaba, hay algo que contar sobre sentirse usada luego de tener una noche sensual en una carpa en el medio del bosque. Por otra parte, por lo que sabía, eso era algo que solían hacer a menudo, dado lo cómodos que parecían el uno con el otro mientras estaban completamente desnudos.

“¿Vanesa?” Brad se apoyó en la barra del bar del lado de ella. “¿Eres tú?”

Joder. Vanesa pinto una sonrisa en su cara. “¡Brad! Hola, wow. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos”

“¿Algo así como cinco años, maso menos, verdad? El sonrió y fue hermoso. El solo se puso mucho más guapo desde la última vez que ella lo vio. Harrison, también. Su transformación era la más sorprendente. En los tiempos de la Universidad, Brad era por ventaja el más atractivo de los dos, pero ahora estaban empatados. “¡No puedo creer que vinimos hasta aquí a verte!”

“Y no es broma. Todos los planetas se alinearon hoy, ¿verdad?” Vanesa

tomo prestada una frase de su película favorita. “¿Es aquel Harrison?”

“¡Así es! Estamos en esta ciudad por unos negocios y quisimos parar un rato aquí en el bar por unos tragos. ¡Todavía no puedo creer que seas tú! Luego de que te transfirieron, ¡Pensé que no te volveríamos a ver nunca más!”

“Lo mismo digo” Vanesa se rio. “Perdona, estoy tan sorprendida. Oh, disculpa por ser tan descortés. Brad, ella es mi colega de trabajo, Eliot. Eliot. Este es mi viejo amigo de la universidad, Brad.”

“Encantador.” Eliot lo dijo guiñándole el ojo mientras estrechaban las manos.

“¿Por qué no se nos unen en la mesa?” Brad golpeo la barra con sus nudillos. ¡Vamos a ponernos al día! ¡Quiero saberlo todo de lo que has hecho durante los últimos cinco años!”

“¡Me encantaría!” Eliot respondió por ella misma y recogió su bolso. “Vamos, Vanesa”.

Vanesa le lanzo una mirada desagradable, pero simulo otra sonrisa y agarro s bolso también.

Siguieron a Brad hasta s mesa, donde Harrison la saludo con un gran abrazo. Olía a Old Spice y cerveza.

“¡Vanesa!” Harrison le sonrió ampliamente. “¿Dónde diablos has estado estos últimos cinco años?”

“muy ocupada” Vanesa tomo un trago para calmar sus nervios. “Termine la facultad de derecho hace unos dos años y he estado trabajando desde entonces. Nada realmente emocionante. Solo el trabajo y mis perros, eso es todo lo que ha pasado. ¿Y ustedes dos? ¿Trabajan juntos ahora?”

“¡Pues claro que sí!” Harrison y Brad chocaron los cinco. “Hacemos tablas de surf personalizadas. Esta semana tuvimos una convención aquí para buscar grandes inversores. Nos gustaría comenzar a vender a mayor escala”.

“¡Eso es fascinante!” Eliot respondió. “Me encantan los empresarios. Necesitamos más de ellos”.

“Trabajar para un jefe no es nuestro estilo. Además, podemos surfear para ganarnos la vida”. Brad le lanzo una sonrisa ganadora a Vanesa. “No hay nada en el mundo mejor que eso”.

El teléfono móvil de Eliot sonó. Ella frunció el ceño y dijo “disculpen”.

“Entonces.” Vanesa vio cómo su amiga se marchaba dejándola sola. “Chicos cuéntenme más sobre ustedes. ¿Qué hacen además de surfear?”

“Eso es todo, la verdad”, admitió Harrison. “Trabajamos mucho para

impulsar la marca, es un trabajo divertido y funciona”.

“Así es, lo que daría por tomarme unos días de descanso” Brad se rio. “Pero no puedes vencer lo que hacemos. ¿Qué hay de ti, novio o algo así?”

“No.” Vanesa intento parecer lo más tranquila posible. Ella no quería parecer emocionada o desesperada. Verdaderamente, no sabía cómo quería ser percibida, pero la verdad es que estaba muy nerviosa. “Siempre estoy muy ocupada en la oficina trabajando, no tengo mucho tiempo para salir. De hecho debería estar en la oficina ahora mismo.”

“Me alegra que no lo estés” Harrison la codeo. “¿Nos perderíamos de verte?”

“¿Recuerdas la última vez que los tres estuvimos juntos?” Brad pregunto por su bebida, con una mirada peligrosa. Vanesa se sonrojo. “Que gran noche fue esa, ¿eh?”

“¿Pues sí que lo fue!” Harrison le guiño un ojo a Vanesa. “Fue una noche divertida”.

“Recuerdo que hubo mucha cerveza”, dijo Vanesa, tratando de calmar las sensaciones en su estómago que no hacían más que florecer constantemente. “Fue hace tanto tiempo”.

“¿Estas bromeando?” Brad bajo la voz. “¿Solo recuerdas la cerveza? No hay forma de que estuvieses tan borracha. No hubiéramos hecho lo que hicimos si los estuvieses”.

“Si fue hace mucho tiempo”. Vanesa trato de parecer inocente. ¿Seguro ya tenía las bragas húmedas? Maldición. “Lo siento”.

“Aquí hay una elegante recapitulación”, Harrison se inclinó hacia adelante. “Jugamos al póker, perdimos toda nuestra ropa, y los dos te llevamos a orgasmos múltiples en la carpa de mi madre”.

“Oye tío” Brad se rio. “¿Realmente necesitabas traer a tu madre en esto?”

Harrison se rio descaradamente. “Lo siento. ¿Pero no lo recuerdas en absoluto?”.

“Lo recuerdo”, susurro Vanesa mientras Eliot se acercaba trotando a la mesa luego de atender el teléfono móvil, luciendo enojada como el demonio. “¿Qué pasa?”

“Tengo que volver a la oficina”. Eliot agarro su bolso, con un gruñido en su rostro. “Johnson va a morir”.

“¡Oh no!” Vanesa lo dijo en serio. Estar cerca de estos dos, recordando los viejos tiempos solo le trajo más problemas. Problemas sensuales, tal vez, pero ¿estaba lista para eso? ¿Nunca más hablaron luego de esa noche!” ¿M

necesitas para....”

“No”. Eliot fue firme. Maldición. “No, solo necesito ir. Fue un placer conocerlos a ustedes. Los veré mañana.”

“Adiós”. Todos la saludaron.

Vanesa de repente se sintió muy sola y muy expuesta. Su estómago estaba lleno de mariposas y su parte íntima se contrajo y sentía un calor muy fuerte. Dios mío, ¿Se estaba poniendo nerviosa? Seguro iban a oler la desesperación de ella. ¿Pero que le pasaba?

“Aquí va otro recuerdo”. Harrison hizo girar un vaso de whiskey en sus manos.

“¿Porque no volvemos a la habitación de nuestro hotel y nos ponemos al día? Aquí hay mucho ruido”.

Vanesa contuvo su respiración. “Realmente no esta tan mal aquí”.

Los ojos de Brad brillaron. “No, no. Creo que es una gran idea. Vamos, Vanesa.

“No tuvimos más noticias tuyas después de esa noche, lo menos que puedes hacer es volver y pasar el rato con nosotros”.

Vanesa se rio nerviosamente. “¡Nunca escuche de ti, tampoco!”

“Eso fue un gran error de nuestra parte”, dijo Harrison en tono serio. “Pensamos que te habíamos asustado”.

“Por Dios, no” Vanesa negó con la cabeza. “Me divertí mucho”.

“¡Aja!” Brad la señalo victoriosamente. “Recuerdas”.

Vanesa se sonrojo.

“Ya sabes”, dijo Harrison Conspirando. “Tengo una baraja de cartas en mi bolso”.

“Harrison, perro viejo, viejos trucos”

“Solo digo.” Harrison se volteó hacia Vanesa. “¿Qué dices? ¿Por los viejos tiempos?”

Vanesa en ese momento se mordió los labios. Su cuerpo estaba gritando SI, SI, SI pero su mente le decía que bajara la velocidad. Se tomó todo el trago de una sola vez y decidió que su cerebro se vaya a tomar por culo.

“¡Vamos, hagámoslo!”

LA SORPRESA

Vanesa se sentó en una silla de la habitación del hotel, bebiendo un Vodka Tonic tratando de calmar sus nervios. Después de salir del bar, una ola de recuerdos la golpeó de la noche con Harrison y Brad hace tantos años, recordando el olor de la colonia de Harrison y la forma en que la polla de Brad se sentía en su boca, el mismo nerviosismo que sentía cuando repartían las cartas para jugar al póker, en realidad nadie estaba jugando.

Pero esta vez sus nervios volvieron, aunque ahora tenía el beneficio de la confianza que tienen los adultos, la experiencia, una sensación general de sí misma que no tenía en aquella época de la Universidad.

Ahora, ella solo estaba preocupada de que... bueno, ¿de qué estaba preocupada? Eran un grupo de adultos preparándose para una noche de placer consentida que de nuevo, nunca olvidarían.

Tal vez no eran los nervios de las mariposas en su estómago; tal vez fue la emoción.

“Entonces, ¿Vamos a jugar otra vez?” pregunto Vanesa, sintiéndose descarada.

“¿De que estas hablando?” Brad se burló de aquella sorpresa. “¡Ya jugamos la última vez!”

“La última vez, no podías esperar para bajar tus manos por mis pantalones”.

“Cierto” Harrison brindo con su copa desde el otro lado de la habitación. “¿Pero a quien no le encantan los juegos previos?”

Vanesa sonrió. “Está bien, está bien. Entonces, “Donde está la baraja de cartas? ¿Y en verdad tienes fichas esta vez?”

“Mira hacia arriba, como siempre”. Brad guiño un ojo.

“Tengo la sensación de que ustedes dos han hecho esto muchas veces”

Harrison se instaló en una de las camas matrimoniales con un whisky y se encogió de hombros. “Varias veces, pero no tantas como las que estás pensando”.

"¿Alguna excusa para vernos desnudos enseguida?" Vanessa bromeó.

Brad se rió. "Créeme, no necesitamos chicas para hacer eso. Estoy lo suficiente cerca de este idiota, podría golpearlo en un abrir y cerrar de ojos. Dicho esto, hay algo intrínsecamente hermoso sobre la anatomía femenina, y nos gusta explorarlo. Sé que los tríos tradicionales están llenos de tetas, pero esto es como el mejor del porno, para mí, de todos modos. Tengo que ver, puedo participar, es perfecto”.

Vanessa asintió y tomó otro sorbo de su bebida. "Ya veo. Entonces lo estás haciendo para ver la polla de Harrison".

"Obviamente lo estoy haciendo para ver el pene de Harrison".

Se rieron y la habitación cayó en una calma silenciosa. Brad saltó de su cama y revolvió una maleta hasta que se encontró con una baraja de cartas, y las tiró sobre la mesa.

"Nunca salgas de casa sin ellas."

"Pregunta seria." Vanessa se sentó. "¿Debo preocuparme por las ETS, oh Campeones del Trío?"

Cosas que nunca hubiera pensado hacer como estudiante universitaria. La edad adulta le enseñó mucho, como que una proyección de ETS fue su mejor amiga mientras navegaba por las aguas de Singledom.

"Respuesta seria: no. Siempre es bueno que nos revisen, pero estamos limpios. Ahora usamos condones, como niños grandes, y lo juro, Vanessa. No somos zorras pequeñas que no podemos esperar a llevar el siguiente culo dulce. Mientras viajamos. Solo hacemos esto con chicas que son especiales para nosotros dos, y ese número es decepcionantemente pequeño”.

Vanessa se puso cachonda y sintió que sus bragas se humedecían. "Especial, ¿eh?"

"Una de las mejores." Harrison se inclinó hacia adelante. "Eres hermosa, solo has mejorado desde la universidad, eres inteligente, compasiva y afectuosa. Solo hace falta una mirada para darte cuenta de que tu corazón es increíble".

"Él dice la verdad". Brad asintió. "Además, tienes tetas increíbles".

"Tetas increíbles".

Vanessa se rió. "¿Cómo puede una chica dejar pasar dos tipos sexys

prodigándola con elogios? ¡A Repartir las cartas!"

Todos se amontonaron en una de las camas, y una energía ansiosa llenó la habitación. Harrison encendió algo de música de su teléfono y Brad repartió las cartas. Vanessa no pudo sacudirse los flashbacks desde la primera vez que jugaron esto. Ambos se habían vuelto más calientes, y llevaban la clase de confianza que surgía al saber que eran atractivos. Entre guiños astutos y burlas, Vanessa terminó, una vez más, solo en su ropa interior. Solo que esta vez, Brad permaneció sorprendentemente vestido.

"Creo que este juego está amañado". Harrison anunció, sentado en sus boxers, con un gran bulto que ya se veía. Vanessa se lamió los labios, y no escapó a su atención.

Brad se encogió de hombros. "Mira, no puedo evitarlo si estoy ardiendo esta noche".

"¡Llamo a Mulligan!" Vanessa se rió. "Absolutamente loco porque todavía estás vestida. ¡Te ordeno que te desnudes!"

"¡Ella manda! ¡Ella manda!" Harrison vitoreó. "¿A quién no le gusta un buen striptease?"

"A la mierda, quiero todo". Vanessa le arrojó sus cartas a Brad. "¡Strip! ¡Tease! ¡Strip-Tease!"

Brad se rió y rodó fuera de la cama. "Está bien, está bien. Solo porque la dama lo pide. Harrison, dame algo bueno para trabajar".

Pronto, los acordes de apertura del Paralyzer de Finger Eleven llenaron la habitación. Harrison se sentó a horcajadas sobre Vanessa por detrás y pasó sus manos por su piel desnuda mientras Brad bailaba. Era tonto y lleno de aire, pero al verlo pelar capas de ropa, mientras Harrison tenía sus manos sobre ella, la respiración de Vanessa se detuvo.

Harrison deslizó sus manos dentro de su sujetador de encaje y frotó suavemente sus pezones mientras besaba la parte posterior de su cuello, causando que la piel de gallina explotara. Una mano se quedó en su sujetador, y la otra bajó a las bragas, donde deslizó un dedo debajo de la tela y lentamente corrió a través de su protuberancia.

"No tienes idea de lo sexy que te ves en este momento". Brad la miró con una intensidad ardiente, sus ropas ahora reunidas alrededor de sus pies, salvo por sus bóxers. Empezó a bailar para ella de verdad, recordándole a Channing Tatum en Magic Mike.

Un gemido escapó de sus labios. Esto era el cielo, ser complacido, besado y frotado mientras miraba un par de abdominales sexy bailar delante de ella.

La polla de Brad prácticamente rogaba explotar desde su prisión de tela, y ella extendió la mano para tocarlo, ese estómago duro como una roca hasta lo que realmente quería. Se apartó de Harrison y bajó los calzoncillos de Brad, revelando la hermosa polla que recordaba, generalmente mientras se tocaba.

Vanessa rodó sobre su espalda y se empujó hasta el borde de la cama para tomar la longitud de Brad en su boca. Era tan sedoso, igual de suave, tan grande como ella recordaba, tal vez incluso más. Mientras lamía y chupaba, le pasó las manos por los pechos, jugando con sus pezones.

Harrison dejó escapar un pequeño gruñido y besó su estómago sobre su coño. Su escroto le hizo cosquillas en las piernas y le envió calor a la cintura. Su lengua imitó sus dedos, lamiendo lentamente su bulto, lamiendo suavemente su abertura, mordisqueando su tierna carne. Vanessa enganchó sus piernas alrededor de sus anchos hombros y lo ancló a ella.

Brad se metió en su boca lentamente, como si la estuviera follando. Él se inclinó y apartó sus manos para que él tuviera sus pechos para sí mismo. Fue una sensación increíble: pene en su boca, manos en sus pechos, una boca increíblemente talentosa en su coño. Vanessa apenas podía seguir chupando a Brad debido a sus gemidos y jadeos, lujuria cruda disparando como un rayo en sus venas.

Ella empujó sus caderas en la boca de Harrison, tirando de él más profundamente dentro de ella. Deslizó un dedo en su abertura y mordió su clítoris, provocando un fuerte grito de Vanessa. Ella se retorció y jadeó contra él, Brad salió de su boca. Él soltó un gruñido de frustración, pero se unió a ella en la cama, tomando un pezón en su boca y el otro entre sus dedos.

Estaba siendo superada por un par de hombres sensuales que sabían exactamente cómo trabajar su cuerpo. Vanessa arqueó su espalda y presionó contra la boca de Harrison, el nudo dentro de ella crecía y crecía constantemente hacia un orgasmo aplastante. Ambos la mordieron al mismo tiempo, y ella se separó, tiritando y gritando mientras una ola tras otra de placer la atravesaba.

Vanessa apenas había terminado de temblar cuando Brad sacó un paquete de condones acanalados. Él la atrajo hacia él, dejando sus piernas colgando

la cama, y la penetró con fuerza. Ella podría morir en este momento y ser feliz, llena de su polla. Él frotó su pulgar sobre su clítoris mientras la follaba.

Harrison tomó sus pechos con su boca experta, acariciándola gentilmente como lo hizo. Entre la puta madre y los suaves toques, Vanessa sintió que estaba sobrecargada sensorialmente, de la mejor manera posible. Harrison la

besó y se saboreó la lengua. La hizo mojar de nuevo. Había algo profundamente erótico en ella al probarse con otra persona.

Quizás, un día, tendría que intentar esto con otra mujer involucrada. La idea hizo que su coño se calentara.

"¡Mi turno!", Dijo Harrison. Él y Brad chocaron y se pasaron, Harrison deslizando un condón sobre su polla mucho más grande y Brad acurrucado en la cama con una mano en su polla y la otra en sus pechos. Sus besos fueron diferentes: eran rápidos y duros, donde Harrison era mucho más gentil. Sin embargo, no fue más gentil durante una jodienda. Su gran polla la atravesó como un toro, amenazando con dividirla en dos.

Vanessa abrió más las piernas para poder meterse más dentro de ella y jugó consigo misma. Fue increíble, este acto de amor con tantas manos, labios y lenguas. Harrison la follaba hasta que llegó con un fuerte gruñido, el sudor cubría su frente. Volvieron a cambiar, Brad la estaba llenando, Harrison la estaba besando.

"Eres increíble", murmuró contra ella. "Absolutamente increíble."

Sus palabras le robaron la respiración, y en ese momento, ella volvió otra vez. Ella lloró el nombre de Harrison, y luego el de Brad mientras la follaba, y Brad vino rápidamente. Empujó fuertemente dentro de ella a través del orgasmo, intensificando las olas golpeándola. Era grueso y pesado, dejándola casi mareada de placer.

Se volvieron a poner la ropa, toda la timidez se borró. Brad se inclinó para limpiar las cartas que habían abandonado en el piso, y le sacudió el culo a Vanessa. Ella rió.

"Chicos ... ustedes estan a otro nivel".

"Necesitas venir a visitarnos alguna vez". Harrison terminó sus botones y besó a Vanessa en su frente. "Necesitamos hacer esto de nuevo antes de que hayan transcurrido otros cinco años".

"¿No están en California? ¿No hay muchas chicas guapas allí?" Vanessa preguntó, pero no lo decía en serio, en realidad no. Lo que ella quería decir era **CÓMO EN LA PRÓXIMA SEMANA**, pero no quería parecer desesperada.

"Te lo dijimos, Van". Brad chasqueó la lengua. "Eres especial. Demonios, si los dos pudiéramos salir contigo, probablemente lo hagamos".

Harrison flexionó. "Excepto que te mataría por tocar a mi niña".

Las mejillas de Vanessa se calentaron. Ella no estaba acostumbrada a este tipo de atención, particularmente de hombres como Brad o Harrison. Ella no

estaba acostumbrada, pero seguramente podría acostumbrarse rápidamente. "Lástima que vivas tan lejos".

"Sin embargo, venimos aquí para hacer negocios". Brad dijo. "Deberíamos hacer esto de forma regular".

"Absolutamente", intervino Harrison.

Vanessa sonrió. "Creo que podría hacerlo. Ya sabes, siempre y cuando mi estado individual permanezca".

"Una chica como tú nunca debería ser soltera". Harrison negó con la cabeza. "Sé nuestro".

"Se Serio."

"Estamos." Brad se unió a Harrison, los dos enfrentaron a ella. "Sé nuestro. Vamos a visitarlo, ven a visitarnos. Mira, no te estamos pidiendo que te cases con nosotros en un mundo de pecado legal ni nada. Somos excepcionalmente buenos para compartir, como has visto. Te queremos, Van. Los queremos a todos ustedes".

Vanessa se mordió el labio. "La larga distancia es una mierda".

"La larga distancia es un regalo. Todos los momentos juntos son atesorados. Además, viajamos mucho con el negocio del surf". Harrison tomó sus manos. "Te adoro, Vanessa".

"Yo también." Brad la rodeó con un brazo. "Creemos que eres increíble. Y sabemos que piensas que somos increíbles".

"Tan engreído".

"Así que todo el tiempo". Harrison y Brad chocaron. "No más baile alrededor de esto. Sé nuestro. Por favor, di que sí".

Vanessa los miró fijamente. Lo que estaban preguntando era una locura. Locura absoluta. Pero no pudo evitar decir: "Sí. No puedo creer que esté diciendo esto, pero está bien".

Harrison la besó, seguido de Brad, dos besos consecutivos que la dejaron sin aliento y queriendo más, a pesar del sexo que acababan de tener. Deben haberlo sentido también, porque Brad movió las cejas y Harrison comenzó a desabrochar sus botones.

"La forma de hacer esto oficial", Brad la tomó de la mano y la llevó a la cama. "Es bautizarlo con otro orgasmo".

"Tengo la sensación de que va a ser una relación muy feliz", se rió Vanessa. "Ustedes dos son insaciables".

"¿Nos estás diciendo que no?" Preguntó Harrison, acariciando su cuello. "Me encanta tu cuello".

Vanessa le tocó suavemente la cara y cerró los ojos. "No creo que pueda decir que no".

"Esa es nuestra chica". Brad se inclinó hacia adelante y la besó. "La nuestra."

Cuando la acostaron y la desnudaron, Vanessa cerró los ojos y disfrutó de la sensación de ellos sobre su piel. Eliot nunca iba a creerle. Por un tiempo, tal vez, este sería su pequeño secreto. Un secreto que iba a volver a visitar una y otra vez.

"Eres demasiado bueno para mí", murmuró.

"No", Brad negó con la cabeza y la besó. "Eres demasiado bueno para nosotros".

CONTINUARA....

BONUSES

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

INSCRÍBEME A TU LISTA DE LECTORES VIP

Por último, siéntete libre de contactarme a **oliviasaint.autora@gmail.com**